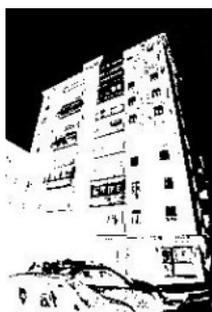


José Fernando Mota Muñoz

TESTIGO DEL SIONISMO

Andanzas por Palestina e Israel



EDICIONES **MORATALAZ**

2010

Primera edición, noviembre de 2010



Este libro puede ser copiado,
modificado y distribuido, respetando
la licencia de Creative Commons

Ediciones MoRaTaLaZ, Soc. Coop.
Libros electrónicos
edicionesmoratalaz@gmail.com

Depósito legal: B-43566-2010

Me manifiesto en contra de la incapacidad que están demostrando los israelíes para extraer lecciones de humanidad de los espantosos sufrimientos que tuvieron que padecer sus antepasados. En lugar de aprender de las víctimas, se han inscrito en la escuela de los verdugos.

JOSÉ SARAMAGO

Presentación

El Col·lectiu Antimilitarista de Sant Cugat nació en 1995. Empezamos como un colectivo de insumisos, pero como antimilitaristas fuimos ampliando nuestras inquietudes y nos hicimos eco de las injusticias que sufrían los pueblos bajo el militarismo y la guerra. Organizamos actos sobre Colombia, Bosnia, Chiapas, Irak, Afganistán, Chechenia, Timor Oriental... Uno de los conflictos que más nos impactó fue la ocupación de Palestina. Montamos charlas, jornadas, pases de documentales y finalmente nos decidimos a viajar a la zona para conocer *in situ* la situación.

Tras un año de preparación -buscando contactos, documentándonos, colaborando con la Xarxa d'Enllaç amb Palestina, conociendo palestinos residentes en nuestra zona- seis miembros del colectivo -Lurdes, Imma, Anna, Xavi, Natxo y menda- nos embarcamos para Palestina a principios de agosto de 2006. Eran los días de la agresión israelita a Gaza y el Líbano, lo que nos creó miedo y serias dudas, a lo que había que sumar la presión de nuestro entorno más cercano. Pero una vez disipados los recelos cogimos el avión para nuestro destino. Allí compartiríamos experiencias con Mireia, Aritz, Fidaa y la familia de nuestro amigo Abu Hadid, entre otros. Este es el relato de lo que allí vimos entre el 4 y el 23 de agosto de 2006.

4 de agosto de 2006

El vuelo sale de Madrid hacia Israel sin novedad. El avión va medio vacío, la mayoría del poco pasaje lo forman judíos argentinos que en cuanto anuncian que estamos sobre Israel se encasquetan la kipá. El vuelo en realidad es Buenos Aires-Madrid-Tel Aviv.

Llegada al **aeropuerto de Ben Gurion**. La entrada al final ha sido más fácil que todo lo que nos habían explicado, supongo que es una de las pocas ventajas de viajar en Air Madrid. En el puesto fronterizo paso con mi compañera. Nos hacen las preguntas de rigor: qué pensábamos visitar, si no teníamos miedo, han preguntado por el nombre de mi padre (quizás eso de Mota les sonaba a árabe), no mucho más que en otras fronteras. No todos los pasajeros del vuelo han tenido la misma suerte, a pie de escalerilla ya han parado a varios, uno de ellos con rasgos árabes y que, por lo que he entendido al pasar, debía tener ciudadanía israelí. Ha puesto la cara de fastidio del que ya está acostumbrado. A la salida del aeropuerto había más agentes de seguridad parando gente, pero nosotros hemos podido salir sin novedad.

En la parada hemos cogido un *shuttle* (taxi compartido de una decena plazas y con paradas personalizadas) y cuando por fin se ha llenado, hacia las 5 h., nos hemos puesto en marcha hacia **Jerusalén**. Por el camino podemos ver como en medio del terreno yermo y pedregoso que nos separa de Jerusalén aparecen pueblos de reciente construcción, todos con el mismo tipo de piedra y similar arquitectura. Nosotros nos bajamos los últimos, cerca de la Puerta de Damasco, en la entrada al barrio árabe de Jerusalén. Un despliegue militar nos da la bienvenida. Parece ser que como es viernes, día de oración musulmán, el control es mayor que otros días. Nos internamos en las callejuelas del barrio viejo, son las 6 de la mañana y todavía no han abierto las paradas del zoco, las calles están vacías.

Tras hospedarnos en la pensión nos vamos a dar una vuelta por la zona. Todo vacío, poca gente por las calles, a partir de las 8.30 h. empieza el movimiento. Callejeando sin rumbo, todavía no nos orientamos, hemos llegado al Muro de las Lamentaciones, pasamos un control y entramos en una gran explanada. Hasta 1967, en que fue demolido por los israelíes, se levantaba en este lugar el barrio árabe de Magharibah. A pesar de la hora temprana la parte habilitada para rezos del muro está bastante concurrida. Una valla separa la parte para hombres de la de mujeres, cada género reza por separado. Naturalmente la parte para mujeres es más pequeña. El espectáculo de irracionalidad es como el de todas las religiones, pero quizás con más parafernalia. Los hombres llevan los tefilin, unas cintas enrolladas en los brazos

y un pequeño cubo de madera atado a la cabeza, algunos van ataviados con una especie de toquillas, otros con un pistolón en el cinto (supongo que el dios vengativo del Antiguo Testamento los autoriza a rezar armados).

Las primeras impresiones después del paseo de tanteo por la ciudad vieja son el contraste entre la parte árabe, similar a la de cualquier país de la región, y la zona judía, en buena parte con edificios de reciente construcción y casas restauradas.

El peso de la religión en esta ciudad se hace evidente. Desde el hostel se oye, por los altavoces de los minaretes, el rezo del muecín llamando a la mezquita, poco después son las campanas las que convocan a los cristianos a misa. También se oyen rezos.

Hemos podido comprobar la constante presencia militar y policial, muchas veces en patrullas conjuntas, por toda la ciudad vieja. Normalmente están apostados en las puertas de entrada y en esquinas estratégicas o a la entrada de la explanada de las mezquitas y sobre todo son omnipresentes en la zona cercana al Muro de las Lamentaciones. En la zona judía se hace evidente el patriotismo israelí, con banderas en los balcones, tejados y coches: Incluso se pueden ver banderas con la estrella de David dentro del barrio árabe, ya que desde hace años se han instalado algunos colonos israelíes. Destaca como provocación máxima la casa que Sharon compró en la calle que va de la Puerta de Damasco al Muro, en la parte árabe, con una gran bandera israelita y un candelabro de siete brazos gigante en el techo.

La ciudad vieja, todavía no hemos salido de las murallas, es un auténtico mosaico de personajes y vestimentas: judíos ortodoxos, cada uno con el traje de su secta, palestinos, beduinos, papas ortodoxos, religiosos coptos, monjes armenios con su gorro cónico, judíos con kipá, jóvenes hebreos armados con fusiles, árabes cristianos con sus medallas por fuera para dejarlo claro.... y poco turismo, parece que el actual conflicto los ha espantado.

Llega la hora de la comida, nuestra hora porque aquí la gente come a cualquier hora. Y directos al falafel, la kefta, el humus, las ensaladas de pepino y el café turco, con sus posos y el toque de cardamomo. En el restaurante topamos con tres curiosos turistas de Terrassa, que como no habían podido ir a Birmania han decidido venir a Israel !!! De vuelta al hotel una guiri desesperada porque la habían robado intenta explicárselo a la policía por móvil (será el único caso que veamos).

Por la tarde nuevo callejeo exploratorio. Después de la reglamentaria siesta nos hemos acercado al Santo Sepulcro para hacer una primera aproximación a este templo. Entramos por el techo, donde están las cúpulas y unos monjes coptos etíopes descansan ante una pequeña entrada. Bajamos por unas estrechas y oscuras escaleras, pasando por diferentes capillas de las diferentes iglesias cristianas que se reparten el control del recinto (ortodoxos griegos, católicos, armenios, coptos, sirio-malaquitas y etíopes). El templo es un añadido de capillas y diferentes alturas, las paredes están ennegrecidas por

el humo de las velas, sobre todo en las zonas de rito oriental, donde diferentes lámparas, muy recargadas, cuelgan del techo.

Salimos del templo. Rodeamos el barrio armenio por la carretera que bordea la muralla, donde algunos restaurantes, centros religiosos y carteles sobre el genocidio armenio nos recuerdan la presencia de esta comunidad en Jerusalén. Llegamos a un parquin donde empieza el espectáculo. Son cerca de las 19 h., hora oficial de inicio del sabbat, y decenas de judíos se dirigen al Muro de la Lamentaciones ataviados con sus trajes de fiesta. Hay gente trajeada a lo occidental con su kipá, mujeres endomingadas (tipo Opus de aquí), ortodoxas con la cabeza tapada y largas faldas, ortodoxos de origen ruso, polaco, ucraniano con gorros circulares de piel (*spidic streimal*), asideos con levita y rizos colgando por delante de las orejas (*pehot*), otros con gorros de diferentes formas. Los hay con trajes de diferentes colores, largas barbas, jóvenes vestidos estilo *hippy*, normalmente rabiosos sionistas a pesar de su indumentaria. Hemos entrado en la explanada, pasado un nuevo control y seguido discretamente el espectáculo desde las escaleras. La explanada se va llenando poco a poco, sobre todo la zona más cercana al Muro, donde unos rezan dando cabezazos, mientras la masa va girando para que todos puedan tocar el Muro. De repente se une un grupo de jóvenes abrazados que cantan voz en grito. También hay militares armados haciendo sus plegarias y civiles con sus fusiles colgando, supongo que colonos, que tienen derecho a llevar armas. Las imágenes tienen su punto de surrealismo, trajes pensados para el frío este europeo en una explanada de Oriente Medio, gente armada rezando y jóvenes bebiendo en la explanada -lo que sorprende a los que venimos de países de cultura católica-, gritos, cánticos,...

De la misma forma lenta que se ha ido llenando la explanada se va vaciando. Regresamos junto a grupos de ortodoxos que se dirigen a su barrio extramuros acortando por calles del barrio árabe, pasan acelerando el paso y sin mirar a los lados, de hecho algunos llevan los ojos entreabiertos, se asemejan a miopes sin gafas, parece que vivan en su propio mundo interior sin darse cuenta de lo que se mueve a su alrededor. La presencia militar en estas calles es apabullante. Los árabes se miran todo con cierta indiferencia, supongo que acostumbrados al espectáculo.

Cena de pastas saladas árabes y al sobre.

5 de agosto de 2006

Salimos a desayunar por el barrio árabe. Desde el local donde estamos -con una gran cristalera- se controla una esquina vigilada por soldados israelíes y asistimos a un ejemplo del trato que da el ejército de ocupación a los palestinos un día normal. Observamos como la patrulla apostada en la esquina paran a palestinos para pedir la documentación, básicamente a jóvenes y a los que tienen pintas de islamistas (chilaba, largas barbas, ...), la actitud chulesca de los soldados me recuerda a la de la policía en Barcelona cuando para a inmigrantes, con la diferencia que estos los apuntan con metralletas.

Seguimos con las exploraciones turísticas. Esta mañana hemos afrontado la **ascensión al Monte de los Olivos**, saliendo por la vía Dolorosa en sentido contrario hasta la puerta de san Esteban. Una vez fuera de las murallas se inicia la ascensión, lo primero que encontramos son dos grutas, una ortodoxa (la supuesta tumba de la Virgen) y otra franciscana, situada debajo del huerto de Getsemaní, es la cueva donde se supone que Jesús reunió a los suyos y donde fue traicionado por Judas. Seguimos la escalada bajo el duro sol y encontramos una basílica rodeada de olivos, supuestamente de la época de Jesús, un templo ortodoxo ruso con sus cúpulas doradas relucientes, otro católico y por fin, en la cumbre, la mezquita-iglesia de la Asunción y el Paternoster, que encontramos cerrado pues son más de las 12 h. En la misma cumbre hay un barrio árabe, con su correspondiente asentamiento judío. Durante la ascensión hemos encontrado poca gente, algún guiri y un grupo de peregrinos de Angola. Todo el recorrido es un culto a la personalidad de Jesús, donde rezó, donde lloró, donde se reunió,... naturalmente el trasfondo histórico de estos lugares es harto dudoso.

De vuelta a la ciudad antigua damos vueltas buscando donde comer, las indecisiones, típicas de viajar en grupo, me provocan un cabreo, que con paciencia y resignación (y un swarma al plato) se pasa pronto.

De vuelta al hostel nos hemos topado por las calles del zoco con gente del grupo de estudio que habíamos conocido en las reuniones de Barcelona, que nos comentan los duro interrogatorios a los que se enfrentaron en el mismo aeropuerto del Prat, donde incluso los agentes israelíes, con el apoyo de la policía española, salieron fuera de la zona de embarque a buscar a las personas que los habían acompañado al aeropuerto para comprobar si las explicaciones que habían dado estos compañeros eran correctas. Es indignante que la policía que pagamos con nuestros impuestos este al servicio de un estado extranjero que se dedica a interrogar pasajeros en territorio propio. Parece que volar con Air Madrid nos ha ahorrado estas peripecias.

Por la tarde revisitamos el Santo Sepulcro, lo encontramos más lleno de gente, ruido, voces y colas para ver la supuesta tumba de Jesús. Quizás al ser sábado hay más turista israelí. En sus alrededores pululan monjes etíopes, ortodoxos y algún franciscano.

De momento una de las cosas que más sorprenden del Jerusalén viejo es la variedad de gentes que lo habitan, el color de sus diferentes trajes y hábitos. Cuando cierran las tiendas, entre las 19 y 20 h., y se van vaciando las bulliciosas calles del zoco, puedes ver pasar a monjas rusas enlutadas y tapadas, que poco se diferencian de las musulmanas tradicionales. Se ven también bastantes palestinos cristianos, que se hacen notar con sus cadenas con una cruz por fuera de la camiseta y por la forma más occidental de vestir de las mujeres. Cuando las tiendas están abiertas el gentío impide fijarse tanto y estas calles poco se diferencian de lo que puedas ver en Tetuán o Fez. También la parte extramuros árabe tiene gran parecido con las ciudades marroquíes, único país árabe que conocía antes de venir aquí.

Damos una vuelta por el barrio cristiano, donde por fin podemos tomarnos una cerveza. Este barrio tiene buena parte de sus tiendas cerradas y la presencia de asentamientos judíos es mayor, casas con banderas israelíes y en las que entrevé por sus rejas a mujeres ultraortodoxas, con sus pañuelos en la cabeza.

6 de agosto de 2006

Hoy hemos salido a visitar dos campos de refugiados palestinos, situados entre Jerusalén y Ramala. Por primera vez hemos visto de cerca el muro de la infamia y hemos tenido que pasar controles militares.

La visita estaba organizada por la Universidad de Al-Quds, políticamente cercana a Al-Fatah, que cobra 50\$ por el tour. Allá nos hemos encontrado un grupo de extranjeros de diferentes nacionalidades y condición, desde gualtrapas como nosotros hasta diplomáticos de países nórdicos, que nos acomodamos como podemos en tres furgonetas. El primer campo que hemos visitado ha sido el de **Qalandia**. Nada diferencia el campo de las casas de alrededor, entramos en un colegio y nos vemos rodeados de niños que están allí de colonias, disciplinadamente nos cantan unas canciones de bienvenida y los dirigentes del campo nos explican su difícil situación. En este campo viven 9.000 refugiados del 1948 y del 1967, con diferentes estatus. El campo está bajo control directo de la UNRAW, la misión de la ONU para los refugiados palestinos, eso en teoría supondría que su territorio no se puede violar por otros estados, pero en la práctica el ejército israelí entra y sale cuando quiere, practica detenciones y asesina refugiados dentro de los campos.

La población de estos campos de refugiados no ha parado de crecer desde 1948. Ahora también viven hijos, nietos y biznietos de los originales refugiados, gente que no conoce los pueblos de los que fueron expulsados sus padres o abuelos. Además en el campo viven algunos palestinos no reconocidos como refugiados porque vivir aquí es más barato que en Ramala. Este campo formaba parte del Jerusalén Este hasta que la construcción del muro los ha separado de la ciudad, dividiendo familias y servicios. Así por ejemplo la escuela, a la que iban muchos niños del campamento, ahora queda del otro lado del muro. Además este campo, como todo Jerusalén Este, está siendo rodeado de asentamientos judíos, todos semejantes, casas unifamiliares o pequeños bloques en la cima de pequeños montículos, en medio de un terreno pedregoso.

Nos han dado una vuelta por el campo, donde hemos visto desde alguna histórica casa de los primeros tiempos del campo, cuando sólo ocupaban 9 m², hasta las construcciones actuales, casas de cemento de tres y cuatro alturas, que se amontonan unas al lado de otras para intentar dar salida a la superpoblación del campo. Las casas han ido creciendo en pisos a medida que aumentaba la familia y muchas tienen los forjados esperando en un futuro

añadir más plantas a la construcción. También hay algunas casas más modernas, reconstruidas después de bombardeos israelitas al campo.

Tras esta vuelta por Qalandia nos trasladamos al otro campo que incluye la visita, el de **Ama'ri**, de 8.000 habitantes y más cercano a Ramala. Lo primero que sorprende es la presencia de más carteles de mártires (militantes caídos en combate contra los ocupantes), la mayoría muy jóvenes. También hay más propaganda de las pasadas elecciones y banderas de Hamás, que parece que es la fuerza política mayoritaria en este campo. Como en el otro campo nos dan una charla explicando los mismos problemas, o parecidos. Está vez se trata de una joven mujer, que curiosamente tapa su cabeza con el *hiyab*, mientras viste ropas ajustadas. Nos trasladamos a comer a una casa particular del campo, donde nos improvisan una magnífica comida palestina. Parece ser que el sitio pensado para comer era otro, pero el jefe de la expedición no lo ha encontrado de suficiente altura para algunos de los extranjeros del grupo, entre los que, como ya he dicho, hay diplomáticos. Puto clasismo.

Los campos están dirigidos por unos comités elegidos democráticamente por sus habitantes, pero dependen totalmente de la ayuda de la ONU, cada vez menor, y de la de la Unión Europea, suspendida después de la victoria electoral de Hamás. El paro es uno de los principales problemas de estos campos. En teoría los reconocidos como refugiados sólo podían trabajar para la Autoridad Nacional Palestina, de la que algunos llevan meses sin cobrar. Ante la falta de ayudas desde los campos han tenido que promover planes de emergencia y ahora permiten trabajar a hombres y mujeres tres meses al año.

Estos campos acogen generalmente refugiados que provienen de la misma ciudad o zona geográfica dentro del actual estado de Israel, de donde fueron expulsados en 1948, es decir, se agrupan por vecindad, aunque, como ya he dicho, muchos de los jóvenes no conocen el pueblo de sus ancestros. De hecho muchos de los pueblos de los que provienen los refugiados fueron arrasados por los israelíes tras su victoria de 1948, los que han quedado en pie han sido ocupados por emigrantes judíos.

Los campos tienen sus colegios y institutos de enseñanzas técnicas, más baratos que los de fuera del campo. También sus propios centros de salud. El problema es que estos servicios se están deteriorando por los recortes en las ayudas, unos recortes que responden más a causas políticas que financieras. Esto ha hecho que se conozca a la Naciones Unidas como la United Nothing (por sus siglas inglesas UN). En los campos también hay organizaciones sectoriales, para niños, de salud, de enseñanza, de mujeres, a las que reservan un rol tradicional (enseñar a coser, ayuda a la familia,...).

De vuelta a Jerusalén nos han parado en el *check-point* de entrada, pero en cuanto han visto el primer pasaporte y que prácticamente todos los de la furgona eramos europeos, nos han dejado pasar sin más trámites. En la furgoneta alguien comenta que la mayoría de las mujeres que hemos visto en los campos iban con la *hiyab*, aunque luego vayan maquilladas y con ropa occidental, y es que parece que el integrismo va en aumento y lo pagan sobre

todo las mujeres. Compañeros que han estado en años anteriores ya nos habían comentado estos cambios, en una sociedad otrora de las más laicas del mundo árabe. Por ejemplo una palestina que nos ha acompañado en la visita, militante de al-Fatah, vive en un bloque controlado por integristas en un barrio de comerciantes acomodados de Jerusalén, una de las bases sociales de Hamás. Los hombres del bloque le obligan a volver a su casa, donde vive sola con su madre separada, lo que tampoco está bien visto por sus vecinos, antes de las 22 h., sino tiene que dormir fuera. Parece que el integrismo es una tendencia que va a más. Ante la represión que sufren, cada vez más palestinos musulmanes se refugian en la tradición y la religión.

7 de agosto de 2006

Nos dirigimos desde la estación de autobuses de Jerusalén Este a **Belén**. El recorrido del bus acaba en el mismo muro, al lado del *check-point* que hay que pasar para entrar en Belén. Se trata de uno de los nuevos, con más medidas de seguridad y cámaras. Entrar a Belén es fácil, sólo tienes que ir siguiendo el recorrido que te marcan las vallas hasta pasar un torno y *voilà*, ya estás en Cisjordania.

Después comprobaremos que retornar a Jerusalén desde Belén es mucho más difícil: son varias las barreras que hay que pasar, tornos, puertas electrónicas, vallas, que vas siguiendo como si fueras ganado que va al matadero. Nos van guiando hacia unos puestos blindados donde se encuentran, sentados, riendo, haciendo bromas o dormitando, los soldados encargados de revisar nuestros papeles. Todo esto ha de suponer una humillación para los pocos palestinos que pueden entrar desde Belén a Jerusalén, ya que sólo está permitido a los que poseen la "tarjeta azul" de residente en Jerusalén, a los que son ciudadanos de Israel o a los que tienen un pase temporal para trabajar (difíciles de conseguir, tras costosos y largos trámites burocráticos, y anulables cada vez que la situación se encabrona). Para los guiris es otra cosa, sólo ha tenido que enseñar el pasaporte el primero del grupo, al resto ni nos los han pedido.

Nada más pasar el control de entrada a Cisjordania un cartel gigante del Ministerio de Turismo israelí, colgado del muro, nos despide al entrar en los territorios ocupados con un cínico "Id en paz" en inglés, hebreo y árabe.

Tras pasar el torno al otro lado no hay ningún control. Un camino de tierra pegado al muro, que en esta zona está lleno de pintadas y carteles, nos conduce a una zona de taxis. A la sombra de unos árboles esperan media docena de taxistas. Un par se nos acercan para ofrecer sus servicios. Tras aclararles que nos vienen a buscar del Alternative Tourism Group (ATG), la agencia con la que hemos contratado un tour, y mientras esperamos, entablamos conversación con ellos, incluso hay uno de ellos que chapurrea el castellano. No será el único caso que nos encontremos, ya que desde principios de siglo XX ha habido una importante emigración de palestinos cristianos de esta zona a países latinoamericanos, sobre todo Chile, Honduras y El Salvador. En estas ciudades hay una importante comunidad cristiana -80% de la

población de Beit Sahour, 60% de la de Belén y 60% de la de Beit Jala- que ha tenido históricamente más fácil la emigración, por razones culturales, a América Latina, pero sobre todo a Europa y EEUU. Esta emigración se ha convertido en un problema para esta comunidad, pues muchos jóvenes huyen de la situación. Para intentar paliar, en parte, el problema la municipalidad esta construyendo pisos a bajo precio en terrenos cedidos por las iglesias (entre los cristianos hay sobre todo católicos y greco-ortodoxos). Y es que el problema de la vivienda es grave, las confiscaciones de tierra por parte israelí, que han aumentado con la construcción del muro, más las limitaciones para construir cerca del mismo muro (está prohibido a los palestinos construir a menos de 300 m. del muro) han encarecido las tierras y por tanto las viviendas.

Una furgoneta de la ATG nos ha recogido, la conduce un joven que cojea, después sabremos que es porque recibió tiros de tropas israelíes. Nos trasladamos a la sede de la parte palestina del **Alternative Information Center** (AIC) donde tenemos una entrevista con su director Nasser Ibrahim. El AIC nació en 1984 impulsada por militantes trotskistas palestinos y judíos, de hecho es de las pocas asociaciones palestino-israelí, con sedes en Jerusalén y Beit Sahour. Hoy en día es más plural políticamente y su objetivo es crear puentes entre las dos sociedades, siendo conscientes de que son una ínfima minoría. Su idea es la creación de un estado único para palestinos y judíos, aunque aceptan la solución de dos estados como primer paso. Para el AIC, no sólo para ellos, la clave del problema es el colonialismo, aquí llamado sionismo, y luchan por el fin de la ocupación y por cambiar las mentalidades mayoritarias. Su director, que es también escritor, nos relata pausadamente todos estos temas y nos conduce a una visita por la sede, donde podemos ver a varios internacionales trabajando.

Nos aposentamos en el *Hotel 3 Kings*. Los hoteles de la zona, que hace tiempo que estaban medio vacíos por la huida del turismo cristiano, se encuentran ahora llenos de refugiados palestinos de clase media con ciudadanía israelí, provenientes del norte de Israel, de la zona galilea y ciudades como Haifa o Nazaret. Son familias enteras que huyen de los cohetes de Hezbolá (recordemos que estamos en pleno conflicto entre Israel y esta milicia del Líbano) y que se alojan en estos hoteles porque son más baratos que los de Jerusalén. Observamos que tanto los trabajadores de la ATG, como del hotel en el que nos han alojado, son mayoritariamente militantes del Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP), un partido formalmente marxista con más fuerza en zonas cristianas como es esta. Y es que aquí los partidos son algo más que un instrumento político. Tu adscripción política te marca, es una sociedad donde no puede haber neutrales, muchas veces es la familia en la que naces la que determina a que partido pertenecerás, pero hay muchas familias divididas políticamente y el momento de escoger el partido es importante porque aquí es desconocido el transfugismo político. Además el partido, como es el caso, se ocupa también de buscarte trabajo. En el hotel coincidimos con el grupo que conocimos en la preparación del viaje, bueno con los tres que al final se decidieron a viajar. Realizan un tour organizado por la ATG y este hotel es su campamento base. También conocemos a Sílvia, cooperante catalana que lleva cerca de un año viviendo aquí.

Por la tarde nos desplazamos a una cima, cercana al núcleo urbano, desde donde se pueden ver las obras de construcción de la nueva carretera de circunvalación del muro. Se trata de una carretera que sólo pueden transitar israelíes y que dividirá Beit Sahour, separando la población de buena parte de sus campos de cultivo, que ahora quedaran en la zona bajo control israelí, lejos de la frontera marcada en 1967. Sílvia conoce un restaurante en esta zona, una casa de campo con mesas en el exterior cubiertas por la sombra de las parras, una escena plenamente mediterránea. La comida es magnífica y la culminamos con una fumada de narguile o *shisha* como le dicen aquí, las típicas cachimbas que sólo conocía como souvenir de viajes a Egipto o el Magreb.

8 de agosto de 2006

Hacemos un tour con Ayman Abu-Zulof de la ATG. Se trata de un palestino cristiano, con pintas de Jesucristo, melenas rizadas, barba cuidada y nariz aguileña, las mujeres del grupo quedan encandiladas con él. Más tarde sabremos que ha debutado como actor en la película "La última luna de Miguel Littín. La primera parada que hacemos es para ver los estragos que está causando la construcción del muro y las carreteras militares que lo rodean. De momento aquí no ha llegado el cemento, hasta que llegue ese momento se han conformado con montar una valla cortante y electrificada, rodeada de arena, para que si alguien salta deje sus huellas, y seguida de la carretera por la que patrulla el ejército israelí. El muro se ha convertido en una nueva forma de confiscar tierras más allá de las fronteras de 1967, tierras donde se están instalando nuevos asentamientos para judíos, de hecho enormes barrios. El que divisamos, prácticamente finalizado, tiene viviendas para unos 13.000 habitantes y rodeando la zona árabe de Jerusalén hay ya instalados 180.000 colonos. El objetivo es separar Jerusalén este de las ciudades palestinas cercanas (Belén, Beit Sahour, Ramala, etc.) construyendo el muro y interponiendo asentamientos judíos. La confiscación lo es sobre todo de tierras de cultivo (en esta zona básicamente olivos), así que es también un ataque económico. Tras espantar al turismo, principal ocupación económica de la zona, se ataca a la agricultura, segunda fuente de ingresos de la región. Además habría que añadir el efecto que tienen las confiscaciones en el aumento del precio de la vivienda que ya hemos comentado.

El siguiente alto en la ruta furgonetera es el campo de refugiados de **Dheisheh**, inserto en la difusa trama urbana de Belén. En el campo viven 11.000 refugiados -es el segundo más grande de Cisjordania-, con las mismas problemáticas que hemos visto en los otros campos. En este campo las primeras casas que se construyeron, que sustituyeron a las tiendas de campaña, tenían una medida de tres por tres metros. En estos 9m² se alojaba una familia, que en el caso palestino podía estar formada por bastantes miembros. Poco a poco, a medida que la población del campo aumentaba, se han ido construyendo casas más grandes y, como ya hemos visto en los otros campos, se les han ido añadiendo pisos encima. Las calles son estrechas, se aprovecha el poco terreno para construir, y encontramos zonas en reconstrucción, pues el campo fue bombardeado por el ejército israelí en el 2002. El campo está al pie de la carretera que une Jerusalén con Hebrón y durante la primera intifada los niños aprovechaban para lanzar piedras a los convoyes militares que pasaban. El ejército israelí decidió entonces vallar todo el campo, dejando una sola puerta que cuando había toque de queda, de 7 de la tarde a 7 de la mañana, quedaba cerrada, convirtiendo a los refugiados en

prisioneros en su propio campo. Durante el toque de queda estaba prohibido incluso abrir las ventanas. Más de un refugiado murió tiroteado por militares israelíes por esa causa.

Tras la visita al campo nos toca la parte más turística del tour, la **iglesia de la Natividad**, el supuesto lugar donde nació Jesús. Pasamos con la furgoneta por el casco antiguo de Belén, todo restaurado, con ayuda europea, curiosamente muchas calles tienen puesto el nombre en castellano, seguramente por la aportación económica que hizo la cooperación española a la restauración. Todo está listo para recibir a peregrinos y turistas, unos peregrinos y turistas que huyeron tras la primera intifada y que no han regresado. Así que la mayoría de las tiendas mantienen sus verdes puertas cerradas y las pocas que abren tienen una muy escasa clientela. En la iglesia no hay ninguna cola, ni aglomeración para su visita. La iglesia fue primero una cueva sobre la que fue creciendo el templo, destruido y reconstruido. Su oscuro interior está bastante abandonado, quizás la parte bajo custodia católica está más cuidada, ya que seguramente recibió más fondos para preparar la visita papal que hubo en el año 2000. Impresionan los agujeros dejados por las balas israelíes en los muros de sus patios. Fueron tiroteados durante la segunda intifada por las tropas israelíes, cuando milicianos y población civil se refugiaron dentro para huir de la ocupación militar de Belén. Los tiradores no respetaron ni los mosaicos de la época de los cruzados. La iglesia fue rodeada por unas grúas, que hacían de atalaya desde la que el ejército israelí disparaba a los patios interiores del recinto. También elevaron unos globos con cámaras para vigilar el interior, la alta tecnología puesta, una vez más, al servicio de la represión.

Por la tarde visitamos la delegación de Belén, la primera que hubo, del **Palestinian Prisoners' Society**, una asociación de ayuda a los presos políticos palestinos impulsada por la Autoridad Nacional Palestina (ANP). El objetivo de esta organización es informar y defender a los presos políticos en cárceles israelíes y ayudar económicamente a sus familias. Su director, Basem Sbaih, nos explica, enfáticamente, acompañándose de golpes en la mesa, los duros interrogatorios a que se ven sometidos los detenidos, el maltrato que reciben en las prisiones, la indefensión jurídica que supone la existencia de la detención administrativa, una orden de detención, que puede ser firmada por cualquier mando del ejército israelí, sin pasar por ningún juez y por la que puedes estar seis meses en la cárcel sin juicio. Estos seis meses son prorrogables y se han dado casos de gente que pasó hasta 8 años en detención administrativa, sin ser juzgado. Actualmente esta asociación poco puede hacer económicamente pues dependen de la ANP, que sigue con sus finanzas bloqueadas.

Por la tarde retornamos a Jerusalén.

9 de agosto de 2006

De buena mañana nos dirigimos a la **explanada de las mezquitas**, es nuestro cuarto intento de acceder, los anteriores los han abortado militares israelíes que vigilan sus puertas y que nos han impedido el paso, un día porque era viernes y sólo dejan entrar a mujeres, niños y ancianos, otro día porque era sabbat, también lo intentamos una tarde pero nos dijeron que a esas horas sólo dejaban entrar a musulmanes. Hoy por fin, por la rampa que hay en el Muro de las Lamentaciones, única puerta por la que pueden entrar los guiris, y tras pasar los correspondientes controles, hemos podido acceder a la explanada. Lo primero que impresiona es una majestuosidad, su enormidad, de hecho ha de ser un sitio grande ya que según el Corán aquí se realizará el juicio final a los musulmanes. Nada más entrar se topa uno con la mezquita de al-Aqsa, y tras caminar unos metros por los jardines nos plantamos ante el símbolo de la Jerusalén musulmana, la reluciente y dorada cúpula de la Roca, con sus paredes azules y blancas. Como no somos musulmanes no podemos visitar por dentro ninguno de los templos. Se cerraron al público no musulmán tras los incidentes provocados por la visita de Sharon a la explanada, origen de la segunda intifada. Cuando hemos entrado había poca gente, pero a medida que avanza la mañana van llegando fieles y contados turistas. Otras cúpulas pequeñas completan el recinto.

A la salida seguimos nuestro tour por el aséptico, reformado y restaurado barrio judío de la ciudad vieja. Destaca la nula presencia de árabes. En los barrios árabes sí que se ven algunos judíos ortodoxos que la atraviesan casi a ciegas camino de la explanada o de este barrio. También se pueden ver algunos niños judíos con sus kipás que atraviesan esos barrios con un segurata delante y otro detrás, vestidos de paisano, pero con micro conectado a la oreja y un pistolón marcando en el cinto.

En el barrio judío visitamos, previo pago de 7 \$ y del encasquetamiento de una kipá de las que te ofrecen, las cuatro sinagogas sefarditas que hay. Sorprende, para el neófito en la visita de este tipo de templos, acostumbrado a los católicos, la sobriedad, la falta de decoración de la pieza de una sola estancia donde se alinean los bancos frente a un atril. Unos armarios para guardar el arca sagrada con los rollos de la Tora y unas lámparas completan todo el atrezzo.

Por la tarde cogemos un bus público desde la parada de buses con dirección a Ramala. El control que separa Jerusalén de **Ramala** es menos moderno que el de Belén, se asemeja a un peaje de la autopista pero con muro a lado y lado y soldados armados. No hace falta bajar del autobús, es un militar

con cara de niño y una metralleta colgando el que sube a pedir los papeles a los pasajeros. Para nosotros el pasaporte de un país europeo es un salvoconducto, cuando ven el primero ya no nos lo piden al resto. En cambio los pasajeros palestinos han de mostrar sus diferentes tarjetas.

Llegamos a Ramala, el autobús nos deja en una atiborrada estación en el mismo centro. La zona es un auténtico caos, el de cualquier ciudad árabe: multitud de gente, coches, puestos de venta, taxis, *shuttles*, todos pitando a la vez. La presencia de taxis es numerosa pues poca gente se desplaza a pie -excepto en la zona centro- ya que es una ciudad muy difusa, con bloques aislados de casas y oficinas rodeados de solares sin construir y casas a medio edificar. Es una ciudad grande en extensión pero que no está urbanizada. Alrededor de la carretera que la une con Jerusalén, a los lados del asfalto, han ido creciendo barrios de bloques y casas de dos plantas hasta donde se pierde la mirada. La mayoría son bloques de nueva construcción.

El centro comercial es estéticamente horroroso, lo culmina una plaza con cuatro leones dorados. Si te alejas un poco del bullicio de esta zona, sin salir de la parte histórica, descubres barrios de construcción más antigua, parecido a lo que hemos visto en Belén o Beit Sahour, pero sin restaurar, de hecho se ven casas medio derruidas por el tiempo. En algunos dinteles de las puertas de las casas se ven cruces, que ponen de manifiesto la existencia de una importante comunidad cristiana en la ciudad. Puedes ver una iglesia ortodoxa del siglo XIX al lado de una mezquita que exhibe un gran cartel con los candidatos de Hamás. Esta zona es un oasis de paz al lado del ruidoso centro comercial.

Nos desplazamos hacia las afueras, a las zonas adyacentes a la carretera para acudir a una reunión con una organización de mujeres y desarrollo rural. La reunión es fruto de los contactos con una diputada comunista que había viajado a Barcelona, ya que la organización está controlada políticamente por el Partido del Pueblo de Palestina, antiguo partido comunista. Como vamos descubriendo aquí la mayoría de ONG están vinculadas a algún partido político.

Tras la reunión nos acercamos de nuevo al centro donde nos han informado de una concentración contra la guerra convocada para las 18 h. muy bien no se sabe por quien. La concentración no es muy numerosa, son sobre todo jóvenes, que según nos comentan se autoorganizan al margen de facciones para convocar esta protesta. A parte de gritos de consignas y exhibición de pancartas dibujan con sus zapatos el símbolo de UN, nos sorprende esta protesta. Un fotógrafo palestino-catalán que hemos encontrado nos explica que en la cultura árabe uno de los gestos más despectivos que se pueden hacer es golpear a alguien con un zapato. Nos queda claro, también por los carteles en inglés, que la protesta va dirigida sobre todo contra el silencio de los organismos internacionales, como la ONU, ante la agresión al Líbano y Gaza.

Paseando por la ciudad se pueden ver banderas del Líbano y de Hezbolá. También hay puestos callejeros que venden estas enseñanzas y carteles del jeque Hassan Nasrallah, así como cintas con cánticos patrióticos y los militaristas vídeos de la organización chiita.

10 de agosto de 2006

Hoy toca de nuevo visita a **Ramala**, donde hemos concertado algunas entrevistas. De nuevo pasar el *check-point*, el soldado armado pidiendo papeles y la llegada al bullicioso centro de la capital administrativa de Cisjordania.

Nos entrevistamos primero con el representante de ***Defence for Children International***, que nos narra la difícil situación de los niños presos. Son más de trescientos los menores encarcelados en prisiones y centros de detención israelíes que reciben el mismo maltrato que los presos adultos (palizas, vejaciones, etc.), son interrogados sobre sus familias, lo que viola la legislación internacional, y no reciben el tratamiento sanitario adecuado, de hecho una cuarta parte de ellos sufre algún tipo de enfermedad, sobre todo heridas de bala y metralla.

Por la tarde nos encontramos con el doctor Mahmud Sehwaíl, director del ***Treatment & Rehabilitation Center for Victims of Torture***, un centro encargado del tratamiento a torturados y sus familias. Este amable doctor nos explica, en un perfecto castellano -ya que ha estudiado y vivido bastantes años en Zaragoza- las torturas que se aplican en las comisarías y prisiones israelíes a los detenidos palestinos y los devastadores efectos que tienen sobre ellos. Uno de los métodos más duros y peligrosos consiste en sujetar al prisionero por el cuello y zarandearlo con fuerza durante un minuto, es un método que no deja marcas externas, pero que ha producido alguna muerte en comisarías israelíes. También nos comenta como los israelíes han pasado de aplicar toscas torturas físicas a refinadas torturas psicológicas.

De nuevo salimos al ruidoso centro de Ramala. Nos vemos sumergidos en su mercado de fruta, que desprende un dulce olor, pero que es un inmenso griterío, con los comerciantes anunciando sus precios y ofertas a voz en grito. En el centro de la ciudad los bajos de los bloques son tiendas de todo tipo, a las que hay que sumar los puestos callejeros, lo que convierte esta zona en un bullicioso zoco al aire libre.

Paseando por las calles se puede ver bastante gente con la imagen del Che en camisetas y gorras, un símbolo de resistencia. Del Che se venden pósters en los puestos callejeros, al lado de los del asesinado líder de Hamás, el jeque Ahmed Yasín o del mismo Nasrallah, líder Hezbolá. Esta mezcla política también se ve en puestos callejeros de libros de segunda mano, donde se pueden encontrar textos integristas o biografías del mismo Che Guevara, al lado de traducciones del "*Mein Kampf*" de Adolf Hitler.

Durante la visita también vemos lo que queda de la Muqata, la sede del gobierno de la ANP, bombardeada por el ejército israelí cuando la habitaba Arafat. Ahora es un montón de ruinas sobre las que se distinguen algunas tiendas de campaña que acogen a policías y algunas dependencias administrativas, un gesto de resistencia más.

A las 18 h. nos acercamos de nuevo a la concentración contra la guerra. Hay menos asistencia que a la de ayer, parece ser que al no estar convocada por partidos no moviliza a tanta gente.

El último encuentro del día es con Mahmoud Zyadeh, responsable del **The Democracy & Worker's Rights Center** (DWRC), fundada en 1993. El DWRC tiene como objetivo fortalecer a los colectivos de trabajadores organizados al margen del sindicato oficial, la Federación General de Sindicatos Palestinos (PGFTU) y del débil sindicato ligado a Hamás. Da apoyo a comités de empresa, estructuras de base, sindicatos independientes, mediante formación y asistencia legal. Tiene una visión política de izquierdas pero desde los intereses de los trabajadores, no desde la agenda de los partidos políticos. Para esta organización la lucha contra la ocupación y por un estado palestino no puede servir de excusa para postergar las reivindicaciones sociales y laborales, para ellos los derechos económicos y sociales deben ser un elemento central en la construcción del nuevo estado palestino. Nos explica que la PGFTU responde a las cuotas políticas que funcionan en la OLP, cada facción tiene su gran o pequeña parcela de poder. La dirección es escogida por los partidos más que por los afiliados. Ante esta situación han ido surgiendo entre profesores universitarios y de secundaria, en el sector de salud, entre los parados, en telecomunicaciones, electricidad, etc. comités de base y sindicatos independientes al margen del oficial.

Para el DWRC los principales problemas laborales palestinos son el paro, que afecta, según sus datos, a más del 30% de la población, y la inexistencia de un salario mínimo, lo que hace que, por ejemplo, haya mujeres trabajando en la industria textil por menos de dos euros al día. Nos explica Mahmoud que el 90% de los puestos de trabajos son en empresas de menos de cinco trabajadores, que no tienen seguridad social. Tampoco hay ninguna ley sindical y sólo existen convenios colectivos en grandes empresas y el sector público. Desde el DWRC han ayudado a promover huelgas en demanda de reivindicaciones salariales en el sector sanitario. Precisamente en esos días estaban en lucha los conductores de ambulancias.

El DWRC recibe ayudas de algunas ONG y sindicatos europeos. Su modesta sede en Ramala está bastante alejada de las más suntuosas que hemos visitado instaladas en bloques de oficinas.

De vuelta a Jerusalén, en el control de entrada, al niño armado de turno le da esta vez por llevarse todas las tarjetas de identificación de los palestinos del autobús, los pasaportes de los extranjeros no. Humillación tras humillación. Tras una pequeña espera, mientras la policía los revisa, regresamos a la ciudad vieja.

Por la noche un helicóptero sobrevuela la ciudad con una gran foco. Pensamos que se pueda tratar de la vigilancia de la manifestación del día del orgullo gay, amenazada por integristas judíos y musulmanes (en eso sí se ponen de acuerdo). También nos enteramos que este mismo día el ejército israelí ha realizado una incursión militar en un barrio de Ramala. La dispersión de la ciudad es tal que nosotros, estando allí, ni nos hemos enterado.

11 de agosto de 2006

Hoy visitamos por primera vez el Jerusalén oeste, el Jerusalén judío, ocupado por Israel y del que ha sido expulsada toda población palestina. Nos dirigimos a visitar el barrio de la comunidad ultraortodoxa, el **barrio de Mea Shearim**.

Antes de llegar al barrio topamos con una iglesia de la comunidad copta etíope. Se trata de una iglesia circular, con entradas separadas para hombres y mujeres, a la que estas entran con la cabeza tapada por un pañuelo. Se trata de unas pequeñas puertas al pie de las cuales se acumulan los zapatos de los fieles que, como los musulmanes, acceden descalzos a su templo. Alrededor de la iglesia se pueden ver los aposentos de los monjes etíopes.

Un cartel en varios idiomas, con un tono más bien poco amistoso, pidiendo decencia en el vestir y respeto a la santidad del barrio, nos da la "bienvenida" al barrio de Mea Shearim. Hay alguna zona donde los carteles advierten directamente a los visitantes que el acceso a esa zona está prohibido a turistas. Entrar en este barrio es como sumergirse en el túnel del tiempo. La mayoría de sus residentes son judíos asideos, algunos no reconocen al estado de Israel, ellos siguen esperando al mesías, aunque la mayoría si que están dispuestos a recibir sus subvenciones y beneficios. Sólo una parte, la secta de los *Neturei Karta*, denuncian actualmente al estado israelí como una blasfemia y en carteles en hebreo e inglés, visibles en su zona del barrio, proclaman que son antisionistas y contrarios a la ocupación, de hecho miembros de esta secta colaboran con la OLP.

El barrio parece pobre, esta superpoblado, ya que los judíos ultraortodoxos, como los religiosos cristianos y musulmanes, son contrarios a la contracepción. La calle central está en obras, lo que acentúa el aspecto de dejadez. Por la calle pululan cientos de asideos vestidos con sus levitas y luciendo sus tirabuzones por delante de las orejas. Ignoran casi totalmente la presencia de turistas y sus cámaras, sólo algunos se tapan cuando intuyen que algún objetivo los está enfocando. Carteles escritos en hebreo pueblan las paredes, muchos de ellos arrancados, en lo que parece son divergencias entre sectas o seguidores de un rabino u otro. Se trata de imágenes que de rodarse en blanco y negro nos recordarían los guetos judíos de la Europa de entreguerras.

Días más tarde Sergio Yahni, miembro del AIC, nos explicará más cosas sobre los judíos ultraortodoxos. Se trata de comunidades religiosas originarias del este europeo. En ellas el hombre consagra su vida al estudio de la Torá,

tiene prohibido trabajar, por ello en sus comunidades de origen tenían que buscar pareja en la misma comunidad judía, sino eran repudiados por la familia, entre las familias ricas, a fin que los pudieran mantener económicamente. Esto forjó una alianza entre judíos ricos y religiosos. Con su llegada a Palestina el problema es encontrar ricos que los mantengan, así que se ven obligados a llegar a un pacto con el estado israelí, dirigido por sionistas laicos. Los religiosos ultraortodoxos se habían negado a reconocer al estado de Israel por considerar una blasfemia que se pueda hablar de una nación de los judíos hasta que no regrese el mesías. A cambio de acatar a Israel, el Estado se comprometió a dotar económicamente a los rabinos para que pudieran mantener sus escuelas y a sus seguidores, además los eximió del servicio militar y les permitió mantener sus propios colegios y barrios separados. La mayoría de los rabinos, los ultraortodoxos están divididos en múltiples sectas, aceptaron el pacto y algunos hasta reconocieron a Israel, sólo los ya citados *Neturei Karta* se mantuvieron en sus posiciones antisionistas. El pacto entre religiosos y Estado se amplió durante el mandato de Sharon al frente del Ministerio de Vivienda. Como hemos dicho los religiosos son contrarios a cualquier método de contracepción, así que sus barrios están superpoblados, lo que ha creado problemas económicos y de vivienda. Para paliar este problema Sharon les propuso viviendas baratas y más subsidios si poblaban los asentamientos judíos que estaba construyendo en Cisjordania. Muchos rabinos aceptaron y hoy existen colonias ultraortodoxas en los territorios ocupados. De nuevo se utiliza población pobre, como se había hecho anteriormente con los sefarditas, para poblar la frontera. Para paliar el tema económico algunos rabinos han autorizado a las mujeres a trabajar, antes también lo tenían prohibido, ya que su papel era el de ama de casa dedicada a su marido e hijos. Esto ha creado una mano de obra barata y dócil que ha sido explotada por empresas instaladas en los asentamientos ultraortodoxos.

Hay que tener en cuenta que es difícil romper con la comunidad religiosas. Los rabinos de cada secta tienen un poder total sobre sus seguidores, ya que que son los encargados de administrar las generosas subvenciones estatales y de corroborar ante el Estado quien es ortodoxo. Así cualquier discípulo díscolo con su rabino se arriesga a ser borrado del registro de la comunidad y por tanto a quedarse sin "sueldo" y encima tener que cumplir con sus obligaciones militares.

Salimos del barrio ortodoxo y nos damos una vuelta por el centro comercial del Jerusalén judío, por la calle Yehuda. No se diferencia mucho de cualquier centro comercial de una ciudad europea, excepto que el Burger King de turno sirve comida *kosher*.

Por la tarde visitamos el Monte Sión, lugar donde se ubica el Cenáculo, allá donde la leyenda cristiana sitúa el lugar de la última cena, y cerca de donde la leyenda judía emplaza la tumba del rey David. Un judío ortodoxo da vueltas a la supuesta tumba rezando a media voz. Aquí se puede observar de nuevo el diferente trato que dan a sus lugares santos los judíos respecto a otras religiones, la gente pasa fumando, dos palestinos -vestidos de futbolistas- hacen de improvisados guías.

Tras callejear por el Jerusalén antiguo desembocamos de nuevo en el Santo Sepulcro, donde por fin podemos visitar la supuesta tumba de Jesús, acompañados, eso sí, de más de un centenar de peregrinos de la India, todos vestidos de blanco de los pies a la cabeza y acompañados de sus mujeres, tapadas sus cabezas con un pañuelo, y todos descalzándose antes de entrar en la tumba.

En el hotel hemos conocido a Alfonso, un arqueólogo asturiano que ha venido de prácticas a estas tierras superpobladas de yacimientos. Nos comenta como arqueología y política van íntimamente ligadas en Israel. Como ejemplo nos explica las excavaciones realizadas al pie de la muralla de la mezquita de Al-Aqsa, con el objetivo de encontrar restos del primer templo judío. Los arqueólogos iban bajando estratos y los supuestos restos no aparecían. A medida que se bajaban estratos el silencio en la excavación era más grande, finalmente llegaron a los estratos inferiores sin hallar ningún rastro (de hecho no hay ninguna evidencia arqueológica o histórica de la existencia de este primer templo). Las conclusiones de esta excavación se publicaron en una revista especializada del Oriente Medio. Como respuesta el estado israelí encarceló al arqueólogo palestino que había redactado el artículo durante 100 días.

Historiadores y arqueólogos, incluso israelíes, están poniendo en evidencia mucho de los mitos sobre los que se había fundado el sionismo y el estado de Israel. Por ejemplo cada vez parece más claro que Masada, mito de la resistencia judía contra los romanos explotado a fondo por la propaganda sionista, no finalizó con el suicidio colectivo de su población, como decía la leyenda, sino con una negociación con los propios romanos.

El mismo arqueólogo nos comentó como las mismas autoridades palestinas le pedían que si en el curso de sus excavaciones encontraba algún resto de la edad de hierro no lo hiciera público, pues estos hallazgos eran aprovechados por colonos sionistas para crear asentamientos en territorios ocupados, justificándolos por la presencia antigua de judíos en aquellas tierras.

Las manipulaciones históricas están presentes en museos históricos y arqueológicos, donde los periodos no judíos son minimizados, todo para justificar la actual ocupación. Un ejemplo, como nos explicó Alfonso, es el montaje que han realizado en la llamada "casa quemada", un pequeño yacimiento de la época en que los romanos expulsaron a los judíos de su tierra prometida por haberse rebelado. En la casa se exhiben algunas de las piezas cerámicas recuperadas, pero lo espectacular es el audiovisual que han montado con la excusa del yacimiento. En él se reconstruye la hipotética vida de la familia judía que ocupaba la casa, los debates entre un padre religioso, preocupado sólo en el más allá, y un hijo zelote dispuesto a resistir con las armas a los romanos, una traslación a la época romana del debate entre laicos y religiosos en el actual Israel, con una llamada final a la unidad frente al enemigo. El único superviviente acaba siendo el hijo que lanza una proclama final donde afirma que el pueblo judío volverá a habitar esa casa y ese barrio. Este discurso final está acompañado de imágenes del actual barrio judío del Jerusalén antiguo. El público sionista, sobre todo yanqui, de hecho el

audiovisual es en inglés con acento norteamericano, aplaude a rabiar este final y sale visiblemente satisfecho de su visita. Es un ejemplo más del uso político de la historia que se hace desde el sionismo, de la necesidad de manipular el pasado para justificar un presente de ocupación.

12 de agosto de 2006

Hoy nuestro objetivo es llegar a **Nablus** vía Ramala. En la capital administrativa cisjordana alquilamos una furgoneta que nos lleve hasta el control militar israelí que cierra la entrada principal a Nablus, allí hay que cambiar de transporte si quieres proseguir. El conductor nos tima y nos deja a unos dos kilómetros del *check-point* de entrada a Nablus. Nos abandona en un pequeño control que hay antes, y que nosotros, ignorantes, habíamos tomado por el auténtico *check-point*. Suponemos que el conductor nos ha dejado allí por ahorrarse gestiones en el otro control. Caminando y, acordándonos de la familia del conductor, llegamos al control militar de acceso, nadie nos pide papeles para entrar, sólo hay que pasar por un torno giratorio y ya estas en Nablus. A la vuelta comprobaremos que no es tan fácil salir.

En Nablus somos acogidos, casi "secuestrados", por la familia de Abu Hadid, nuestro amigo palestino de Sant Cugat. El hermano de Abu Hadid nos esperan al otro lado del control con más familiares y dos coches. Pronto llegamos a su casa donde nos esperan las mujeres y amigos de la familia, así como una opípara comida. La hospitalidad árabe se convierte casi en opresiva, nos meten en su casa, nos alimentan, nos ceden sus habitaciones, pronto descubriremos con horror que ellos duermen como pueden, en sofás y por los suelos, mientras nosotros ocupamos sus camas. También nos acompañan a todos sitios.

A pesar de que hay miembros de la familia que hablan el inglés y el francés, la comunicación no es fluida, nosotros tenemos un desconocimiento absoluto del protocolo a seguir en estos casos, no sabemos que se espera de nosotros como invitados. Se producen incómodos silencios. No es un problema lingüístico sino cultural.

Al atardecer salimos a dar una vuelta por el centro de Nablus. Primero nos llevan a ver los restos de la Muqata de Nablus, la antigua sede de la administración local. Ha sido destruida a conciencia por el ejército israelí, que ha hecho de ella un montón de escombros. Significativamente la única parte del edificio que han mantenido en pie es la cárcel. Con el edificio han sido destruidos muchos de los documentos que contenía desde 1982: registros de nacimiento, pasaportes, documentación varia. A muchos ciudadanos de Nablus les será difícil realizar determinadas gestiones.

La ciudad presenta un estado bastante caótico. Hay que tener en cuenta que el ejército israelí tiene prohibido a la policía palestina salir de sus cuarteles. Sólo por la noche la patrullas de milicianos vigilan la ciudad. Además

tropas israelíes realizan frecuentes incursiones militares en la zona. Esa misma noche oímos unos disparos lejanos que al día siguiente supimos que provenían de una detención en un campo de refugiados.

El centro de Nablus está repleto de carteles con los rostros de los mártires. La gente parece menos sonriente que en otras partes de Cisjordania que hemos visitado. Pero aquí, quizás, no tienen muchas razones para estar más alegres. Nablus es una de las ciudades más castigadas por la ocupación. Sus cinco salidas por carretera están bloqueadas por *check-points*. Salir de Nablus se convierte muchas veces en una odisea, lo mismo que llegar de alguno de los pueblos de los alrededores, que dependen económicamente de Nablus. La ciudad estuvo cerrada durante casi dos años, con tiradores del ejército israelí apostados en todos los montículos que rodean la urbe. Todavía siguen en la cima de algunos montes. Otros montículos han estado ocupados por asentamientos ilegales de colonos, que pronto obtienen cierta estabilidad y la defensa del ejército, a parte de las propias armas que ellos cargan.

Los meses de bloqueo han hundido la economía local, de la que antaño era la ciudad económicamente más importante de Cisjordania. Sus fábricas han cerrado, ya que ni podían comercializar sus productos, ni recibir materias primas. El cierre también supuso que a los mercados de Nablus no pudieran llegar los productos agrícolas de los pueblos vecinos. Ahora son productos industriales y agrícolas del mismo Israel los que abastecen las tiendas. A la ocupación física se la acompaña de la económica. Israel no sólo ocupa ilegalmente un territorio, sino que hace a sus habitantes consumidores cautivos de sus productos, después de haber ahogado la economía local. Así funciona el apartheid israelí.

Ya es oscuro cuando nos llevan a visitar un hammam turco y parte del zoco. La zona está casi desierta. Llegamos a un pequeño rincón dedicado a los mártires de las Brigadas de Al-Aqsa, algunos con rostros barbilampiños de adolescentes. Se nos acerca el miliciano que vigila la zona. Está armado con una ametralladora. Ve quien nos acompaña, gente de Al Fatah, y nos saluda y presenta a otros milicianos. Son todos muy jóvenes, no puedo evitar pensar que el camino de la resistencia que han tomado hará que el rostro de muchos de ellos pronto esté imprimido en los coloristas carteles que recuerdan a los mártires.

Impresionados todavía, nuestros anfitriones, a los que no ha hecho mucha gracia que sacáramos fotos a los milicianos (fotos que acabaríamos borrando), nos invitan, antes de volver a casa, en un local a comer un típico dulce palestino, la knafeh, en la producción del cual Nablus tiene prestigio. Al menos nos vamos a la cama con un sabor dulce en la boca.

13 de agosto de 2006

Tras un abundante desayuno -compuesto por ful, humus, pepinos, aceitunas y queso- nos encaminamos a visitar la **Universidad An-Najah** de Nablus, la más importante de Cisjordania con unos 40.000 alumnos. Cuando llegamos vemos que hay bastante ajeteo para ser el mes de agosto, resulta que es día de matriculación. También es el momento para inscribirse en alguna de las asociaciones estudiantiles, que disponen de chiringuitos informativos, todas ligadas a partidos políticos, distingo la de Hamás, mayoritariamente llevada por mujeres, y la de Fatah. Según puedo leer, en la documentación que nos entregan en la misma Universidad, recientemente ha habido elecciones estudiantiles con un 84% de participación (que diferencia con nuestra realidad) y siete listas, habiendo resultado ganador el Bloque Islámico, ligado a Hamás, con el 50% de los votos, seguido del Bloque de los Mártires, auspiciado por Fatah, con un 40%.

Hay bastantes estudiantes pululando por el campus. La mayoría de ellas llevan velo, algunas incluso van tapadas enteras, sólo se les entreven los ojos, algunas lucen los pañuelos identificativos de Hamás.

Según nos explican en la oficina de información la universidad se ha visto sometida en los últimos años a diversos cierres impuestos por los ocupantes, periodos en los que se tuvieron que improvisar otros lugares para seguir con las clases, como restaurantes, locales comerciales, etc. Naturalmente la universidad ha sufrido la represión, tiene sus mártires y en el momento de la visita tiene 52 alumnos y 7 profesores en las cárceles israelíes.

Charlamos también con un profesor de periodismo que había residido un largo tiempo en Madrid. Nos destaca los cambios que está sufriendo la sociedad palestina, como el islamismo esta ganando posiciones. Explica que cuando llegó a Madrid en 1969 se sorprendió de lo pacata que era la sociedad española. Él había dejado un Nablus donde pocas jóvenes llevaban velo, donde incluso lucían minifaldas. Ahora la situación, como hemos podido ver en la universidad, es muy diferente, pocas estudiantes sin velo y muchas de ellas militantes de Hamás, que curiosamente es un partido que las ha sacado de casa para militar.

Por la tarde visitamos la sede del **Frente Democrático de Liberación Palestina** (FDLP), el partido en el que milita nuestro amigo Abu Hadid. Nos recibe la responsable del partido en la zona, que nos da un pequeño mitin explicando la difícil situación política y económica de Nablus, las duras consecuencias de la ocupación, el papel de su partido en la municipalidad, etc.

En resumen el programa base del FDLP es:

- Creación de un estado palestino independiente en Cisjordania y Gaza, con capital en Jerusalén este. Un Estado sin asentamientos, excepto si aceptan quedarse bajo soberanía palestina.
- Reconocimiento, siguiendo la resolución 242 de la ONU, del derecho de retorno a los refugiados.
- Gobierno de unidad nacional, con un programa único.
- Organización de una conferencia internacional para solucionar el problema palestino.
- Sólo están de acuerdo con la lucha armada dentro de Cisjordania y Gaza y sólo contra militares y colonos israelíes.

14 de agosto de 2006

Acordamos con la familia que nos acoge visitar los campos de refugiados de Askar y Balata, nos dicen que sí y tras zamparnos unos falafel y un pan con especias dentro, partimos para los campos. La visita se concreta en un paseo en coche por la carretera que divide los dos campos de la ciudad de Nablus. Supongo que consideran peligroso entrar en estos campos en los que el ejército israelí hace frecuentes incursiones. En cambio si que nos llevan a meternos un macrobatido de frutas, están orgullosos de este tipo de cosas, de mostrarnos la parte más "normal" de Nablus.

Durante la visita nos han comentado, y no es la primera vez, que temen que después del Líbano vuelvan a presionar a Cisjordania, afirman que lo peor está por llegar, que tras el silencio internacional ante la agresión al Líbano nadie levantará la voz por ellos.

La **salida de Nablus** nos descubre la cruda realidad de los check-points. A la entrada no habíamos tenido ningún problema, ni nos habían pedido los papeles. La salida es otra historia. Nuestros anfitriones nos dejan cerca del control, nos acercamos y vemos que nos esperan varias y desordenadas colas. Pronto sabremos que hay una para mujeres, niños y viejos que va más rápida - por la que nuestras compañeras pronto están al otro lado- y otra para hombres adultos. El sector masculino del grupo nos situamos pacientemente en la cola que nos toca por género y edad.

Vemos como los soldados israelíes tratan como bestias a los que esperamos. Ordenan que se formen dos filas, que duran poco, apuntan con sus armas, gritan a la gente que no se apoye en la valla de hormigón que rodea las colas.

Observamos como una soldado joven, desde fuera del torno, va dando paso de uno en uno a los palestinos. Con una sonrisa sarcástica los hace pasar o los retiene unos minutos más. Una vez pasan el torno han de levantarse la camisa y los pantalones, mientras son apuntados con una metralleta. Cada cierto tiempo los soldados cierran el control con cualquier excusa.

El ambiente en la cola es de resignación, incluso hay los que toman con humor la situación. Después sabremos que la espera es de unas cuatro horas de media.

Nosotros llevamos casi una hora de espera. Hemos visto como se colaban diferentes personajes, desde un religioso a un chulo. Uno de los palestinos de

la cola nos informa que los extranjeros pueden pasar más rápidamente por la cola de las mujeres. Asumo el papel de colaboracionista momentáneo y pregunto al soldado que se encarga del inicio de esa cola si nos es posible pasar a los extranjeros, me dice que sí. Justo en ese momento se movilizan los soldados, algún palestino está intentado pasar campo a través, los de la cola lo jalean y los soldados nerviosos gritan que se callen. Al final, como castigo, cierran el check-point.

Nosotros ya esperamos en la cola de las mujeres, apretados por todos lados y a pleno sol, pues esta, a diferencia de las otras colas, no tiene cobertizo que nos cubra. Vemos que hay una cola para los viejos y otra para las mujeres, quizás algunos de los gritos que nos profieren algunas palestinas nos informan de que esa es la que nos toca.

Finalmente el soldado de turno nos deja pasar. Cuando ya estamos al otro lado del control un militar de más graduación nos ordena que pasemos las mochilas por un camión-detector que tienen aparcado al lado del check-point. Parece que el detector no funciona y el mando grita a un soldado que nos registre manualmente las mochilas. Tras extraer desganadamente tres o cuatro cosas de las bolsas se da por satisfecho con el registro, incluso trata de hacerse el simpático comentándonos los buenos que están los pasteles de Nablus. Pasamos de él.

Nos reunimos con las féminas del grupo, que nos comentan que durante la espera han podido ver como los militares maltrataban a algún palestino y como las han abroncado al intentar dar agua a uno de los detenidos que tenían a pleno sol desde hacía rato.

Tras regatear precios con los taxistas que esperan al otro lado del control salimos en un colectivo, un *service* como le dicen por aquí, hacia Ramala. A los pocos metros nos paran en un nuevo control, nos piden los pasaportes. No será el último. Unos pocos kilómetros más adelante nueva parada y nuevo control. Se trata de uno volante que han montado por sorpresa. Mientras esperamos nuestro turno podemos ver como los coches con matrícula israelí, de color amarillo, pueden adelantar la cola y franquear libremente el control. Los vehículos con matrícula palestina, como el nuestro, a esperar. Por fin llegamos a los soldados, que por enésima vez nos solicitan los pasaportes. Pasamos. Ya cerca de Ramala nuevo control, esta vez policial. Desde las ventanillas del minibús vemos como los policías están registrando un coche, han dejando en calzoncillos a dos palestinos, mientras apartan a empujones a la mujer que los acompaña. La indignación me hace bullir la sangre, es el remate a todo lo que estamos viendo. Nosotros pasamos este último control sin más novedad y por fin llegamos a Ramala, donde cogemos el autobús de línea para Jerusalén.

Durante la ruta hemos podido observar bastantes asentamientos de colonos en las cimas de los montículos, uno de ellos debe ser incipiente, ya que lo que se ven son caravanas. Es el primer paso, después vendrá el ejército a defenderlos y más tarde se iniciará la construcción de casas, la canalización de agua para la nueva colonia, situadas en lugares inhóspitos, y la imposición de un cerco de seguridad que impedirá a los palestinos que viven en los

alrededores acercarse a sus terrenos de cultivo. Más tarde es posible que algún colono dispare a un palestino por entretenimiento o paranoia. Se me hace difícil pensar que ha de haber en la mente de alguien que se viene desde Francia o Estados Unidos, que acostumbran a ser los países de origen de los colonos más fanáticos, a vivir en medio de sus supuestos enemigos, en unos terrenos pedregosos situados en lo alto de una cima - lo que ellos llaman *tel-*, aislados en sus casa unifamiliares, armados todo el día, ...

A la llegada al hotel de Jerusalén tenemos de nuevo un "enfrentamiento" con el recepcionista y chico-para-todo del hotel. Merece la pena hablar algo de él. Se trata de un chaval de veintitantos años, con rasgos nórdicos o escandinavos. Cada día viste la misma ropa: polo blanco, pantalón de chándal arremangado y calcetines blancos. La comunicación con él es imposible, su inglés casi no lo entendemos y él no hace ningún esfuerzo por entendernos a nosotros, simplemente se queda callado mirándote fijamente a los ojos. Sus respuestas son breves y en un tono de voz bajo. Se pasa todo el día en el hotel, además de recepcionista, limpia las habitaciones y los baños. Siempre va con los cascos puestos y pasa bastante tiempo delante del ordenador. Luce una pequeña cruz azul y sólo lo hemos visto comer pitas sin relleno. Duerme en una de las literas de una de las habitaciones comunes. En este tiempo sólo hemos averiguado que se llama Dan, ya que cuando le preguntas que de dónde es responde que de Jerusalén y si le dices que su aspecto físico no concuerda (rubio, ojos claros, con coleta) afirma que es ciudadano del mundo. Todos los huéspedes del hotel con los que hablamos también lo tienen fichado como tipo raro y hasta le han puesto algún mote, nosotros lo llamamos el "empanao". Unos vascos del hotel le han puesto "sinfu" de "sin fundamento". En una ciudad de gente rara como Jerusalén es uno de los personajes más extraños que hemos conocido. El resto del *staff* del hotel también tiene su miga, pero al lado de "sinfu" son casi personas normales, si hay alguien normal en este mundo. Para el dueño nuestro "empanao" debe ser un chollo, currante para todo a cambio de unas pitas y una litera.

Por la noche acudimos a un restaurante un poco bien de la zona árabe. Los precios son más altos pero la calidad y la cantidad compensa. Árabes con poder adquisitivo y extranjeros ocupan las mesas. El trato es el típico, un poco empalagoso, de los restaurantes de guais. Después nos tomamos unas copas en un bar cercano. Hay poca gente, claro que es lunes. Público árabe treintañero o cuarentón y mujeres vestidas a la forma occidental.

A las dos de la noche regresamos hacia la parte antigua donde está nuestro hotel. Las calles están solitarias, tanto fuera como dentro de las murallas. Franqueamos la Puerta de Damasco, donde una pareja de militares "controlan" la situación y nos cruzamos con un ortodoxo que también entra en esos momentos (¿qué coño hará un ortodoxo a las dos de la noche por las calles árabes?) .

15 de agosto de 2006

Mañana dedicada a gestiones en correos. A diferencia de la oficina que vimos en la parte judía de Jerusalén, con detectores de metales en la entrada, seguratas, etc., en la oficina de la zona este no tropezamos con ningún control, pero sí con lentas colas y largos trámites burocráticos.

Por la tarde callejamos por el barrio cristiano, por calles alejadas del ajetreo de la zona musulmana. Encontramos más gente vestida a la forma occidental, los niños juegan en los pocos espacios abiertos que hay dentro de las murallas, las cruces presiden los dinteles de las casas, las iglesias se suceden, a una greco-ortodoxa le sigue una armenia y a esta una copta o el local de la JOC. La tranquilidad de estas calles contrasta con el bullicio de la zona del zoco.

En nuestro paseo traspasamos las murallas y nos encontramos de nuevo con el barrio de los judíos ortodoxos, que es más grande de lo que en un principio parecía. Pasamos sólo por las estribaciones del barrio, no nos adentramos porque nuestra vestimenta no es lo suficientemente decente. De nuevo observamos los trajes estafalarios, las caras serias, las familias numerosas. Los bloques donde viven parecen viviendas sociales. Vemos un parque infantil donde juegan unos niños, que ni ríen, ni levantan la voz. En realidad la imagen es la de un barrio pobre y triste. No parece que estos ortodoxos formen parte de los privilegiados de la sociedad israelí.

Nos sentamos en la Puerta de Damasco a ver el espectáculo, pero a medida que pasan los minutos la gente va desapareciendo. A las 19.30 h. ya sólo quedan dos o tres puestos, los soldados y un mínimo tráfico de personas. Nosotros también nos retiramos, mañana toca madrugar.

16 de agosto de 2006

Temprano en la mañana salimos de nuevo para Ramala. Esta vez se trata de realizar una entrevista con Ala Jaradat, representante de **Addemeer**, una asociación de apoyo a los presos palestinos. Durante la charla nos da la impresión de que es una gente con las cosas claras e independientes, por ejemplo vigilan también los casos de detenidos por la Autoridad Nacional Palestina. Jaradat nos explica que desde el comienzo de la ocupación israelí en 1967 más de 700.000 palestinos han sido detenidos por el ejército o la policía israelí, lo que supone que un 20% del total de la población palestina de Cisjordania y Gaza ha pasado por las comisarías y prisiones israelíes. Teniendo en cuenta que el grueso de las detenciones se concentra en varones mayores de edad -aunque, como hemos visto, también hay varios centenares de presos menores y un centenar de mujeres en prisión- se deduce que casi la mitad de los hombres palestinos han sido detenidos alguna vez. Nosotros lo hemos constatado, casi todos los palestinos que hemos conocido durante el viaje habían estado encarcelados en un momento o otro de su vida. Además se extiende sobre las arbitrariedades judiciales que soporta la población -sólo en Cisjordania hay más de 1.500 normas militares que regulan los aspectos de la vida civil de los palestinos-, los juicios sin garantías por tribunales militares y las penosas condiciones que han de sufrir los detenidos en la prisión, con un estricto régimen de visitas, que en la práctica impide la visita de los familiares de Cisjordania y Gaza a los presos palestinos de prisiones en territorio israelí, la poca atención a los enfermos y la deficiente alimentación que reciben en esos centros penitenciarios, violando todas las regulaciones de la ONU sobre el trato a prisioneros.

Por la tarde salimos a dar una vuelta por la **parte oeste** de la ciudad, la judía. Visitamos el Hotel Rey David, frente al edificio de la YMCA y su torre. En el hotel una placa recuerda el atentado que se realizó en 1946 por parte del grupo terrorista sionista Irgun, que costó la vida a 92 personas, pero de nuevo se reescribe la historia y en la placa se dice que se avisó con tiempo pero que el hotel no fue evacuado, todo a pesar de los esfuerzos del Irgun. Más cinismo e hipocresía es difícil.

Paseamos por parques cuidados, aceras limpias y calles asfaltadas, el contraste con la zona árabe (y la ultraortodoxa) es evidente. Muchas de las tiendas y locales por los que pasamos tienen su seguridad negra en la puerta, con el detector de metales en ristre. Parece que la comunidad etíope se ha

especializado en funciones de seguridad, también los pudimos ver en el control del muro.

Al lado de la zona comercial se encuentra la zona de bares y locales musicales, hay una calle llena de terrazas, un grupo musical ensaya, tiene pinta de ser una zona bastante animada por la noche.

De regreso al hostel vemos que poco a poco va aumentando el número de turistas, quizás son las fechas (mediado de mes) y el alto el fuego decretado en el Líbano. Por ejemplo nuestro hotel está a tope, cuando los primeros días estaba a un 20%.

17 de agosto de 2006

Hoy toca levantarse temprano, objetivo **Hebrón**. Partimos para esta ciudad cisjordana en autobús de línea palestino. A los lados de la carretera podemos ver la cantidad de asentamientos de colonos que rodean el Jerusalén este y que por esta zona hacen una especie de pasillo hasta Hebrón. Algunos son recientes, todavía son casas prefabricadas. La presencia militar en esta ruta es constante: el check-point de rigor, caravanas de camiones y jeeps, torres de vigilancia blindadas a la entrada de cada población palestina que atraviesa la carretera.

El bus de línea sólo puede llegar hasta un *rock block* donde se debe desviar y dar la vuelta hacia Jerusalén. Nos vemos obligados a cambiar de transporte y el resto del trayecto lo hacemos en un *service*. El *service* se interna en Hebrón por una carretera secundaria para evitar el control policial de entrada, ya que somos ocho pasajeros en una furgoneta en la que, en teoría, sólo pueden viajar siete.

Hebrón se ve una ciudad grande, con la dispersión habitual de la ciudades palestinas y con esos bloques de pisos grises, muchos a medio construir. Hemos quedado con un miembro del FPLP para que nos explique sus experiencias como prisionero político. Vamos a un pequeño salón que tiene en el altillo de su taller. Nos pone música revolucionaria, nos la traduce, nos explica su vida en la cárcel y las razones de su militancia. Una persona maja. Alguien que lo conoce nos dice que es una de las personas más abiertas de Hebrón, ya que estamos en una ciudad profundamente conservadora, que más que islamista es tribal, lo que cuenta es de que familia eres, entendiendo familia en el concepto amplio que se estila por aquí.

Tras la entrevista partimos en grupo a ver la **tumba de los patriarcas**, donde se supone que esta enterrado, entre otros, Abraham, un lugar disputado por musulmanes y judíos. Desde que Baruch Goldstein, un sionista de extrema derecha, un colono americano venido de Brooklyn, con estudios universitarios, entró en la mezquita en 1994 armado hasta los dientes y disparó sobre los fieles que se encontraban rezando, matando a 29 de ellos, la mezquita esta dividida en dos, dos quintas partes son mezquita y el resto sinagoga. Algunos días del año, según la celebración religiosa que toque, el edificio se convierte todo en mezquita o todo en sinagoga por unas horas.

Goldstein, después de vaciar sus cargadores fue linchado por la multitud. Hoy este asesino tiene una estatua conmemorativa de su "hazaña" en el asentamiento de Kiryat Arba, el más antiguo y grande de Hebrón.

Para entrar a la mezquita hay que pasar tres controles. En el primero hay observadores internacionales miembros del TIPH, una fuerza multinacional con representantes daneses, italianos, noruegos, suecos, suizos y turcos, que desde la matanza de 1994 vela porque los palestinos que entran a la mezquita no sean "excesivamente" maltratados por los militares israelíes en el control de acceso. Dos controles más nos esperan antes de acceder a la mezquita, antiguo templo pagano. La supuesta tumba de Abraham se encuentra en el centro del recinto, se puede ver desde las dos partes, de hecho desde la ventana de la mezquita vemos a los que se asoman desde la sinagoga.

Precisamente la existencia de esta tumba ha provocado diferentes conflictos y ha atraído a Hebrón a **colonos radicales**, sobre todo franceses y yanquis, que consideran la ciudad tierra santa judía. Desde hace unos años, además de las megacolonia que rodean Hebrón, existen asentamientos en el mismo centro de población. Son unos 400 colonos que han forzado la desertización del centro histórico. Pasear por las calles cercanas a la mezquita es como hacerlo por una ciudad fantasma. Unas rejas protegen a los palestinos que se aventuran por ellas de lo que lanzan desde los pisos superiores estos colonos sobre ellos (basura, productos químicos, botellas, etc.). La presión de los colonos, los militares israelíes que los "defienden" y los frecuentes toques de queda han forzado a muchos palestinos de la zona a dejar sus casas y comercios. Una asociación, financiada con ayuda española, cuida de la restauración del centro de la ciudad y ayuda económicamente a los palestinos que, a pesar de todo, deciden mantener abierta su tienda en esta zona, una forma de evitar el despoblamiento total.

Por la tarde visitamos el asentamiento que se ha instalado en el centro de Hebrón. En realidad son diferentes asentamientos con nombres diversos según el edificio que han ocupado: Beit Hadassa, Beit Romano, Avraham Avinu, Tel Rumeida... Tras pasar un check-point y mostrar nuestra documentación europea accedemos a otra ciudad fantasma. Paseando por la calle sólo topamos con una patrulla de soldados israelíes, que nos paran y nos vuelven a pedir los pasaportes, y con algún internacional, miembros del International Solidarity Movement (ISM), que nos advierte que vigilemos porque los colonos acostumbran a lanzar botellas a los visitantes de la colonia. Hay miembros del ISM de forma permanente para denunciar los abusos de los colonos a la policía, ya que a pesar de la presión todavía hay palestinos viviendo dentro de la zona del asentamiento, palestinos que se resisten a ser expulsados de sus casas y que han de pasar cada día los *check-point* para entrar y salir de sus domicilios. A pesar de lo desértico de las calles se percibe la tensión en el ambiente, avanzamos lentamente y en silencio.

En el asentamiento hay pintadas del partido Kach, un grupo sionista de extrema derecha al que pertenecía Goldstein, que está ilegalizado desde 1994 y considerado terrorista por el mismísimo gobierno israelí. También hay edificios que lucen una estrella de David pintada en sus puertas. Lo que hacían los nazis para señalar los domicilios de los judíos aquí lo hacen los colonos para reclamar las propiedades de los árabes.

Cruzamos todo el asentamiento y salimos de él por otro control situado al final de la calle que recorre la colonia. Salimos a una zona de aparcamiento donde llegan autobuses de turistas judíos que vienen a visitar la tumba de Abraham.

Mientras esperamos el taxi podemos ver como los soldados del checkpoint tienen parados a dos jóvenes palestinos. Les gritan y les obligan a subirse la camisa y el pantalón. A uno de ellos lo ponen de cara a la pared y le abren las piernas a patadas. La indignación nos invade y les gritamos cuando vemos la violencia con que se aplican, ellos nos contestan a voces que nos marchemos. Decidimos esperar hasta que dejan pasar a los dos palestinos, pero pronto tienen a otros dos parados y puestos contra la pared. Es la humillación diaria que han de pasar los palestinos que todavía viven dentro del asentamiento. Los soldados, con unas posturas chulescas, nos vuelven a gritar que nos vayamos. Pensamos que es mejor marchar porque nuestra defensa de los palestinos puede mejorar el trato inmediato pero no el futuro y ellos se quedaran y tendrán que volver a pasar ese control, mientras que nosotros mañana ya no estaremos allí.

El taxi nos acerca hasta el punto donde las autoridades militares dejan llegar a los autobuses. Un jeep militar tiene parados a algunos palestinos, pero marchan pronto. De regreso a Al-Quds, en el control militar de entrada, por primera vez nos hacen bajar del autobús, sólo a los varones, nos piden la documentación y nos envían de nuevo para dentro del bus.

En Jerusalén tenemos concertada una entrevista con Sergio Yahni, un disidente israelí de origen argentino, miembro del Alternative Information Center, que nos expone, entre cerveza y cerveza, la situación actual del movimiento antimilitarista y el movimiento anticolonial de Israel, como han vivido sus organizaciones el reciente conflicto en el Líbano y Gaza. Es un tema que como antimilitaristas nos interesa especialmente. De sus explicaciones extraigo estos apuntes para colgar posteriormente en la web del CASC.

Los principales colectivos de objetores e insumisos son **Yesh Gvul** [Hay un límite] organización de *refuseniks* (insumisos) selectivos. Se niegan a servir fuera de las fronteras israelíes de 1967, en los territorios ocupados, cárceles, etc. Aunque también aceptan los insumisos totales, los que se niegan a servir en el ejército. No niegan la necesidad de un ejército y defienden que este sea de leva. No se posicionan al respecto del sionismo; **Seruv** [Coraje para rechazar] Organización de *refuseniks* selectivos, no aceptan insumisos totales. Quieren salvar al ejército de sí mismo impidiendo que se utilice en los territorios ocupados. Consideran que negándose a servir en los territorios ocupados están defendiendo el sionismo. Algunos de sus miembros participaron última campaña en el Líbano al considerar que era una guerra defensiva; **Breaking the silence** [Rompiendo el silencio] Organización de soldados que hicieron el servicio militar en los territorios ocupados, sobre todo en Hebrón, y que han decidido dar testimonio de los maltratos a palestinos, torturas, vejaciones, etc. que presenciaron o en las que participaron. En abril de 2006 estos tres grupos formaron "Combatientes por la paz" como lugar de

encuentro entre objetores, excombatientes israelíes y palestinos, más como lugar de reflexión interna que de denuncia.

Además existe **New Profile** [Nuevo perfil], un colectivo feminista y antimilitarista. Apoya a los jóvenes que se niegan a ir al servicio militar. Cuestiona el ejército y tiene el objetivo de romper la cultura militarista mediante un trabajo educativo y político y un movimiento autogestionado, colectivos como *Shministim* y *Free the Five*, de jóvenes estudiantes que cuando están en último año de secundaria, antes de ser llamados a filas, hacen pública una carta donde informan que se niegan a ir al servicio militar.

Algunos colectivos pacifistas contrarios a la ocupación son **Gush Shalom** [Bloque por la paz], grupo pacifista formado alrededor de Uri Avnery, **Anarquistas contra el muro**, que se dedican especialmente a practicar acciones directas no-violentas contra el muro, ahora básicamente las manifestaciones de los viernes en Bil'in, en los territorios ocupados, donde participan palestinos, israelíes e internacionales, **Mujeres de negro**, un colectivo de mujeres israelíes que desde 1988 salen cada viernes a un cruce de calles de ciudades israelíes con pancartas contra la ocupación. (Pronto las conoceríamos un poco), el **Comité israelí contra la demolición de casas** (ICAHD), dedicados a la denuncia y la acción directa no-violenta contra demolición de casas de palestinos y el mismo **Alternative Information Center**, que ya habíamos conocido.

El movimiento contra la guerra y anticolonial, que es como se llama en Israel al movimiento de disidencia interna que se posiciona contra la guerra y la ocupación, está formado por decenas de pequeñas ONG, colectivos contrarios a la ocupación como los propios New Profile, Anarquistas contra el muro ..., además de organizaciones políticas de la izquierda antisionista, sobre todo **Hadash** [Frente democrático para la paz y la igualdad, frente popular del Partido Comunista Israelí, 3 diputados] y **Balad** [Asamblea democrática nacional, izquierda nacionalista árabe-israelí, 3 diputados]. Han llegado a movilizar 10.000 personas en las manifestaciones contra la actual guerra del Líbano, cuando antes como mucho reunían a 300. Diferenciados del **Meretz-Yachad** [Vigor-Juntos, izquierda sionista, 5 diputados] y **Shalom Ajshav** [Paz Ahora], los dos grandes grupos pacifistas israelíes que defienden un proyecto de paz, pero aceptan las colonias de los territorios ocupados y rechazan el diálogo con Hamás. Estos dos grupos se posicionaron inicialmente a favor de la guerra en el Líbano por considerarla defensiva, pero ante la presión del movimiento contra la guerra terminaron criticando la expansión de esta guerra.

También nos explica Sergio el nivel de corrupción que hay en el gobierno israelí y la difícil situación en que ha quedado tras el alto el fuego acordado con Hezbolá. Teme que la situación sea capitalizada por movimientos populistas de extrema derecha.

Como hemos quedado con él en la zona de bares de **Jaffo**, en la parte judía de la ciudad, decidimos seguir de copas para relajar toda la tensión acumulada con la visita a Hebrón. Entramos en un bar que podríamos asimilar a los que visitamos en Barcelona sino fuera por la pregunta que nos hace el

vigilante de la puerta: ¿llevan armas?. Podría ser el típico bar modernillo de Barcelona, con el mismo tipo de gente (sólo vemos un cliente con kipá), la misma música sonando, el mismo ambiente nocturno, ... pero reflexionando te das cuenta que esos jóvenes que vemos charlando y bailando en el local pueden ser los mismos que estén mañana o pasado mañana en un control humillando palestinos o haciendo incursiones militares en los territorios ocupados. Se da uno cuenta de las grandes contradicciones de este país y de las nuestras mismas. Por una parte venimos a dar apoyo a los palestinos, pero son estos israelíes que vemos en el bar los más parecidos a nosotros, a nuestro estándar de vida. Por otro lado estamos en una local que parece europeo, pero si cruzamos dos calles hacia la derecha entramos en un barrio como el de cualquier ciudad árabe y si vamos dos calles más arriba encontramos a unos judíos que viven como si estuvieran en un gueto alemán o polaco de los años treinta. ¡Qué locura de ciudad!

18 de agosto de 2006

Esta mañana tenemos una cita con la protesta. Acudimos a la concentración que cada viernes organizan de 13 a 14 h., en lugares céntricos de diferentes ciudades israelitas, las **Mujeres de Negro**, uno de los grupos pacifistas de los que no habló Sergio. En Jerusalén la cita es en la plaza de París. La primera impresión cuando llegamos es desoladora. Encontramos cinco mujeres muy mayores con una pancarta contra la ocupación y en sus manos carteles con el mismo mensaje en hebreo, árabe e inglés. Poco a poco el grupo va creciendo hasta llegar a agrupar a una treintena de personas, casi un tercio de ellos extranjeros como nosotros. Nos entregan un cartel a cada uno y nos distribuimos alrededor de la plaza bajo un sol de justicia.

Enfrente tenemos una contramanifestación de tres personas, mayores también, con una bandera de Israel y carteles. En el que está en inglés se lee "unidos por Israel".

Los primeros minutos son bastante duros, al calor hay que sumar la sarta de insultos que recibimos. Por la plaza pasan más coches que transeúntes y es desde algunos vehículos que se nos vilipendia, según deduzco por la expresión de la cara y por las peinetas que acompañan los insultos, ya que gritan en hebreo. La mayoría de ocupantes de los coches hacen algún gesto de disgusto o simplemente pasan de nosotros. Durante la hora de concentración sólo percibo dos o tres gestos positivos desde los automóviles, la mayoría de palestinos.

Los mayores momentos de tensión se producen cuando algún peatón se encara, cuando los insultos y gritos los recibes en pleno rostro. Cuando la cosa se pone demasiado caliente interviene la policía que vigila la protesta. Se llevan al peatón indignado aparte y tratan de tranquilizarlo con gestos amistosos. ¡Por primera vez en mi vida la policía me protege en una manifestación!.

Es después de la experiencia que valoras la valentía de estas mujeres, su capacidad de resistencia. Son capaces de aguantar cada viernes un ambiente hostil, recibir todo tipo de improperios -y ellas si que los entienden- para realizar un simple gesto simbólico contra la ocupación.

Después de la tensión acumulada decidimos dedicar la tarde a alguna actividad relajante. Nos pegamos una pateada bajo el sol hasta la estación de autobuses. Nuestro objetivo es coger un autobús hasta la playa pública de Ein Gedi, en el **Mar Muerto**. Pero, maldición, no hemos caído que a partir de las

19 h. da comienzo oficialmente el sabbat y en esta ciudad, con un gran peso del judaísmo más fundamentalista, durante esta celebración no puede circular ningún tipo de vehículo, ni público, ni privado, ni grande, ni pequeño. Las compañías de autobuses paran sus servicios hasta la noche del sábado. ¡Para flipar!

Volvemos a la zona árabe de la ciudad. En la estación de autobuses no hay ningún servicio para el Mar Muerto pero después de unas arduas negociaciones, y 375 sheqels, conseguimos alquilar todo un autobús de línea para los seis que somos. Pronto se añaden a la excursión dos hijos del chofer que pasamos a recoger por su pueblo.

La bajada desde Jerusalén al Mar Muerto es espectacular. Un paisaje desértico, y el aumento de la temperatura, nos indica que estamos a más de 400 metros por debajo del nivel del mar. Sólo algunos entoldados y sombreros para el ganado rompen la monotonía del árido paisaje. Nos acercamos al mar. A lo lejos vemos unas cuevas escurbadas en las rocas, las ruinas de Qumran.

El chofer trata de pirulearnos. De nuevo la sensación de ser un dolar con patas. Nos ha engañado diciendo que nos llevaba a una playa cercana, que encontramos cerrada porque ya es demasiado tarde, y además no quiere acercarse a la pública, porque dice que está demasiado lejos. Finalmente encontramos una playa privada, de las tres que hay, que está abierta las 24 horas. Se trata de una especie de camping con bungalows y restaurante. Preferimos pagar, aunque estemos poco tiempo, ya que el chofer nos apremia con la vuelta, que irnos sin experimentar las aguas del Mar Muerto.

El cabreo y el esfuerzo han valido la pena. La entrada en este mar es un choque, el agua está caliente y es como más densa. Flotar en ella es una experiencia divertida, sobre todo al inicio, y relajante cuando te acostumbras. La paz sólo la rompe la aparición de una pareja de militares que patrullan la zona. Hay que recordar que toda la costa cisjordana del Mar Muerto es zona militar israelí.

También pasamos por el típico embadurnamiento de barro con efectos exfoliantes, o eso dicen. La hora que estamos sabe a poco, pero se agradece el haber ido en un horario prudencial de la tarde, con el color rojizo que toma el paisaje con la caída del sol y sin sufrir el infierno que debe ser este lugar al mediodía. Relajados y con la piel suave -al final va ser cierto lo del efecto exfoliante- nos volvemos para Jerusalén.

Por la noche conocemos a unos italianos que han estado esta mañana en la manifestación de Bil'in, que se hace cada viernes en protesta por la construcción del muro. Hace dos semanas la policía israelí dejó en coma a un manifestante con una bala de goma, un eufemismo para hablar de una bola de plomo cubierta con una capa de un milímetro de goma. Por lo que nos cuentan este viernes se han limitado a lanzar agua con colorante azul y gases irritantes.

19 de agosto de 2006

Nuestros días en Jerusalén llegan a su fin. Dejamos nuestro hostel en la parte vieja para ir a coger un bus en la parte judía de la ciudad. Salimos por la puerta de Damasco, pasamos de golpe del bullicio de la zona antigua a una ciudad fantasma. Pocos coches circulan y aun menos transeúntes. Todavía es sabbat. Impresiona pasar por el centro comercial del Jerusalén oeste y no ver un alma. Uno de los pocos paseantes nos indica donde podemos coger un *shuttle* a Tel-Aviv. El billete tiene un recargo por ser festivo.

Aquí nuestro grupo se divide. Una parte de los compañeros tienen que regresar ya para Barcelona, otros seguimos hacia **Haifa**, donde ya no caen cohetes de Hezbolá como ocurría hasta hace pocos días.

De Tel-Aviv sólo tenemos tiempo de ver los alrededores de una estación de autobuses, ya que desde esa misma estación sale inmediatamente otro *shuttle* para la ciudad más poblada del norte de Israel. En poco más de una hora nos plantamos en Haifa.

En la ciudad hace un calor asfixiante y húmedo, como el del Raval de Barcelona. Hemos perdido el teléfono de nuestro contacto en Haifa, borrado por las paranoias de la seguridad, así que paseo por la zona árabe de la ciudad en busca de un ciber, esperando poder recuperar el teléfono en alguno de los mensajes del correo electrónico. El barrio de Wadi Nisnas parece degradado. Intento que me dejen conectarme en una tienda que veo que tiene ordenador. Son rusos, están viendo un canal de televisión en su lengua y pasan de mi. Casi una cuarta parte de la población actual de Haifa son judíos (o no) emigrados de la antigua Unión Soviética. En mi búsqueda de una conexión a internet llego a la zona de bares y terrazas de la calle Ben Gurion, que sube desde el mar hacia unos espectaculares jardines que rodean al templo de los bahais. Por si faltaban religiones en esta zona otros invitados. Parece ser que el fundador del bahaísmo soñó con estos jardines y afirmó que el mesías subiría por esta empinada calle hasta el templo. ¡Por lo menos tendrá ocasión de hacer unas cervezas antes de llegar al templo!.

La llamada providencial de un compañero nos permite recuperar el teléfono de nuestro contacto. Por fin podemos hablar con Fidaa, una palestina que vive en Barcelona y que es originaria de esta ciudad. Fidaa es hija de un dirigente de Balad, un partido palestino nacionalista de izquierdas que tiene representantes en la Knesset. Vive en un barrio de clase media-alta. Antes era una zona donde sólo vivían judíos, pero poco a poco se han ido asentando palestinos, básicamente profesionales independientes. A raíz de la presencia

de árabes la mayoría de judíos han ido abandonando la zona, excepto dos o tres familias que se hacen notar por las banderas israelitas que cuelgan de sus balcones.

Nosotros nos instalamos en otro piso que recientemente acaba de adquirir el padre de Fidaa porque esta en proceso de divorcio. La vivienda todavía no ha sido estrenada aunque está totalmente equipada. Esta en un barrio judío. De hecho los vecinos no saben todavía que el nuevo residente es árabe. Fidaa nos comenta que una vecina le estuvo rajando de los palestinos sin saber que ella lo era, ya que Fidaa, como la mayoría de los árabes de dentro de Israel, habla hebreo. No pasa al revés, pocos israelíes dominan el árabe.

Por la noche volvemos a la calle Ben Gurion, ahora con el fresquito y a cenar en uno de sus locales modernillos. La mayoría de los clientes son palestinos con poder adquisitivo, porque los precios no son baratos.

En Haifa los barrios están claramente compartimentados, con pocas excepciones. Los árabes, casi un 20% de la población, ocupan la zona antigua y sus alrededores, además de algún barrio en las alturas como en el que vive el padre de Fidaa. Sólo existe un barrio mixto, donde conviven palestinos y judíos procedentes de Rusia, los más pobres de ellos. Antes del reciente conflicto incluso trabajaban juntos en una asamblea de barrio.

20 de agosto de 2006

Hoy vamos de visita turística a **Acre**, la antigua ciudad cruzada. Su centro histórico es precioso, callejones medievales, mercado turco, espectacular mezquita, pintoresco puerto pesquero y su ciudadela, que resistió incluso a las tropas de Napoleón. El barrio antiguo está poblado por palestinos, esto, unido a que se trata de restos históricos de origen cristiano y turco, hace que las autoridades israelíes no intervengan y dejen caer de viejas las ruinas, contemplando pasivamente su deterioro. Toda la zona amurallada sería un gran reclamo turístico si estuviera cuidada y preservada, pero su destrucción forma parte del proyecto ideológico sionista. Se trata de borrar todo vestigio arqueológico o histórico que no tenga origen judío, una forma de reconstruir la historia según su ideología, lo que no encaja en la visión hebrea no ha existido. Alrededor de la zona antigua se alzan barrios habitados por judíos. Parecen bloques de vivienda de protección social.

Comemos pescado fresco que traen, al modesto restaurante donde hemos entrado, al momento de una casa de pescadores cercana. Paseando por la ciudad encontramos un callejón estrecho decorado con vivos colores. Una familia esta sentada en la calle tomando el fresco, intercambiamos tres palabras y rápidamente nos vemos con un té en la mano.

Volvemos a Haifa pasando por el complejo petroquímico que se sitúa entre la dos ciudades y que ha sido objetivo de los katiushas de Hezbolá. Parece que alguno impactó en la refinería, pero esta había sido vaciada de crudo previamente por los israelíes.

De nuevo en Haifa cenamos en la casa del padre de nuestra amiga palestina ante una pantalla panorámica de televisión en la que se pueden visionar canales en hebreo, ruso, árabe y alguno internacional. El modo de vida de la clase media-alta es bastante parecido al que reflejan las pelis del yanqui: se coge el coche o el taxi para todos los desplazamientos, hay oferta de comidas de todo tipo para pedir desde casa, etc. Visitamos la playa, que también recuerda el ambiente de las teleseries estadounidenses. El agua está más caliente que en nuestra parte del Mediterráneo. También sufren el problema de las medusas, pero estos días pasados, con las vibraciones que provocan las explosiones de los cohetes de Hezbolá, ha desaparecido el problema.

21 de agosto de 2006

De buena mañana salimos en autobús para el lago **Tiberiades**, zona de andanzas de Jesucristo. Atravesamos Galilea, poblada todavía de aldeas y ciudades árabes.

En Tiberiades el calor es asfixiante. La ciudad es bastante fea. Cerca de la orilla del lago se alzan enormes moles de hoteles. Por la calle pululan grupos de turistas judíos playeros, o más propiamente lagueros. Visitamos la mezquita, que esta en ruinas y buscamos los restos de la ciudad antigua. Son tres casas medio derruidas y un convento, esto y una ciudadela y algún monasterio, es todo el vestigio histórico que queda de la Tiberiades anterior a la conquista israelí. De nuevo topamos con la desidia interesada de las autoridades israelíes a la hora de mantener los restos arquitectónicos que no son hebreos. Además, en la casa antigua que mejor se mantiene en pie han situado la zona de contenedores para la basura, con lo que el hedor es insoportable.

El nulo interés en lo que no sea cultura judía se hace más patente cuando intentamos conseguir información turística para visitar los lugares de la zona donde se considera que predicó Jesús. El único mapa que nos facilitan está únicamente en hebreo, por lo que de poco nos sirve, y no hay transporte público a **Cafarnaúm**, que es uno de los destinos turísticos de nuestro desplazamiento. Esta claro que el estado israelí sacrifica los ingresos que podría obtener del peregrinaje cristiano en la zona a la ausencia de testigos extranjeros de su política. Finalmente nos acercamos en un taxi, que nos deja en la entrada de esta ciudad en la que según el Nuevo Testamento vivió Jesús y Pedro. Lo mejor reconstruido del yacimiento es la sinagoga, ¡cómo no!, y la supuesta casa de Pedro, sobre la que se ha construido una iglesia con forma de platillo volante, una aberración estética erigida para la visita que Juan Pablo II hizo en el año 2000.

Visitamos las ruinas en exclusiva, no hay nadie, sólo cuando estamos por irnos aparece un grupo de japoneses. Comemos en un restaurante cercano situado al pie del lago. El local está adornado con una gran bandera israelí, a pesar de que el dueño, según descubre Fidaa al hablar con él, es druso, o precisamente por eso. Los drusos son árabes, pero profesan un islamismo heterodoxo a ojos de los sunitas. La minoría drusa de Israel, unos 100.000 individuos, son los únicos árabes que tienen obligación de ir al servicio militar y han actuado, mayoritariamente, a favor de los gobiernos sionistas. Seguramente el haber sido perseguidos históricamente por sus ideas religiosas por los árabes sunitas los ha acercado al ocupante hebreo. Según nos comenta

Fidaa los jóvenes drusos están cambiando su visión y recuperando su identidad árabe.

En el restaurante probamos el pescado del lago, quizás como el que multiplicó en sus orillas Jesús en uno de sus trucos, y después nos bañamos en sus aguas, sin lograr caminar sobre ellas. Sólo unos surfistas consiguen mantenerse en inestable equilibrio en pie sobre su superficie, eso sí con la ayuda de una plancha.

Regresamos de nuevo en taxi a Tiberiades y de allí en *shuttle* hasta Haifa. Con la falta de información y de transportes públicos el tiempo se nos ha echado encima y no podemos visitar Nazaret, que era otro de nuestros objetivos turísticos del día.

22 de agosto de 2006

Nuestro último día en **Haifa** lo dedicamos a visitar su centro administrativo. En esta zona existía un barrio árabe, ahora sólo hay enormes edificios de oficinas. Del antiguo barrio sólo se ha respetado una mezquita y una iglesia. Y eso gracias a la movilización de la población árabe, que consiguió que se respetase la propia ley israelí que prohíbe derribar edificios religiosos.

Seguimos nuestra ruta por la actual zona árabe de la ciudad. Una parte del barrio está francamente degradado, no se hace mantenimiento por parte del ayuntamiento. La otra parte la ocupa un pequeño mercado. También visitamos dos casas sobre las que impactaron sendos cohetes katiushas. Una de ellas era la sede de *Al Itijad*, el diario de Maki, el Partido Comunista de Israel. Los misiles cayeron en esta zona porque es el barrio más cercano al puerto. El verdadero objetivo de los cohetes era la base naval israelí, pero estos katiushas tienen un radio de precisión, si se puede decir así, de 500 metros.

Tras otra comida pedida por teléfono y la obligatoria siesta salimos, sin Fidaa nuestra guía local, a buscar el monasterio del Monte Carmelo y la tumba del profeta Elías. Damos con el monasterio Stella Maris, pero no se puede acceder, y con una base militar. En vista del éxito decidimos bajar hacia la zona de bares de Ben Gurion. Como los jardines bahais ya están cerrados al público bajamos por las empinadas calles laterales.

Nos retiramos a casa a esperar el *shuttle* que hemos contactado para ir al aeropuerto. Mientras esperamos vemos en Al Jazeera un excelente documental italiano sobre el movimiento antiglobalización. Ya me gustaría poder ver programas así en nuestra televisión.

23 de agosto de 2006

Nuestro viaje se acaba. A la 1.30h. pasa a recogernos un atestado *shuttle*. En una hora nos plantamos en el **aeropuerto de Ben Gurion** y tras una clásica discusión monetaria con el taxista afrontamos nuestros últimos controles en Israel.

Ya antes de acceder a las instalaciones vemos que hay agentes de seguridad parando gente. Nosotros entramos sin novedad. Nos preguntan si viajamos con El Al, al contestar que nuestra compañía es otra nos desvían a una de las colas que hay en el vestíbulo. Nada más situarnos en ella se nos acerca un agente que nos pide los pasaportes e inicia un pequeño interrogatorio: dónde hemos estado, qué hemos visitado, porqué tengo sellos de Marruecos en el pasaporte, cómo se pronuncia mi apellido, si hemos hecho nosotros la maleta... El agente marcha un momento con nuestros pasaportes para poco después devolvérselos con una etiqueta azul adherida a ellos. También pone etiquetas del mismo color al equipaje.

El siguiente trámite es pasar nuestro cuerpo y el equipaje por el detector y el escáner y, por fin, facturar. Parece que la etiqueta azul es la que indica hoy a los no sospechosos. Hay etiquetas de diferentes colores y según la que te pongan te hacen abrir las maletas y desmontarlas en presencia de policías, además de pasarle un cepillo que detecta explosivos. Nosotros hemos tenido suerte y el azul nos ha librado de ese engorro.

Tras facturar pasamos a las cabinas de la frontera donde te sellan el pasaporte de salida. La militar que se encarga de ello no nos pregunta nada pero retiene nuestros pasaportes. Otros pasajeros van pasando el control mientras nosotros seguimos esperando. Al final entrega el pasaporte sellado a mi compañera, pero retiene el mío mientras llama a seguridad. Llega un agente que me vuelve a interrogar con parecidas preguntas a las que ya me habían hecho en la primera cola. Un policía se apunta la hora en que sale nuestro avión y marcha con mi pasaporte. Me dice que espere en la puerta de su oficina. La espera se alarga 40 minutos, tiempo en el que sólo se dirigen a mi una vez para preguntarme mi profesión. Cuando faltan pocos minutos para embarcar me devuelven el pasaporte sellado, sin más explicaciones. Supongo que tecleando en Google han encontrado alguna información sobre mis actividades propalestinas, es lo único que se me ocurre.

Luego sabremos que hemos tenido suerte. Otro compañero de la brigada, que salía en un vuelo diferente, ha tenido que soportar dos horas y media de interrogatorio en un pequeño cuarto rodeado de cinco miembros de seguridad.

Le han obligado a desnudarse y hasta han buscado alguien de seguridad que hablara castellano, en este caso un judío argentino, para interrogarlo mejor. Lo pararon en el primer control y al ver que tenía sellos en el pasaporte de Borneo e Indonesia se convirtió *ipso facto* en sospechoso. Finalmente lo llevaron directamente hasta la escalerilla del avión.

Seguramente, más que una cuestión relacionada con la paranoia de la seguridad que se vive aquí, este último maltrato en el aeropuerto al visitante no judío trata de que a esa persona no le queden ganas de volver a Israel. Se trata, una vez más, de no tener testigos como nosotros, que hemos visto con nuestros ojos lo que significa el sionismo, la colonización y la ocupación militar, como vive una sociedad militarizada, como se implanta una política de apartheid, como se humilla a un pueblo, como se le masacra y como, a pesar de todo, este resiste y lucha por su supervivencia. Y además estamos dispuesto a explicarlo a nuestro regreso a todo aquel que quiera oírnos. Este diario forma parte de ese compromiso.

Salud

Este diario se acabó de compaginar en
Pins del Vallès el 7 de
noviembre de 2010,
nonagésimo tercer
aniversario del
inicio de la
revolución
rusa

